

**LAS CREENCIAS RELIGIOSAS**  
**DE LOS**  
**ANTIGUOS PERUANOS**

**POR**

**RICARDO E. LATCHAM**

Director del Museo Nacional

---

(Conclusión)



“**T**ENIAN por deidad dos estrellas que llamaban *Pata*, que son las que llamamos las Marías, y muchos destes Indios cuentan oy (i muchos quiça lo creen) que la estrella de en medio es un ladrón i malhechor i facineroso, que la Luna quiso castigar i embió dos estrellas que lo llevasen asido i lo entregasen a que se lo comiesen buytres que son estos gallinazos figurados en cuatro estrellas que están más abajo de las tres Marías y que en memoria deste castigo están aquellas siete estrellas en el cielo». (1)

Dice que «creían los Indios de los llanos que «quando la Luna no parecía aquellos dos días iba al otro mundo a castigar los ladrones que habían muerto; vicio que sobre todo se aborrecía entre ellos».

Ondegardo reproduce todas estas noticias en ca-

---

(1) *Chronica Moral*. Lib. III. Cap. II. Letmann. Nitsche en su libro *Coricancha* (ob. cit.) proporciona numerosos datos sobre las supersticiones de los indios peruanos respecto de los astros y constelaciones.

si las mismas palabras. El mismo autor cita algunas otras supersticiones que por curiosas las ponemos: «Cuando ven culebras, serpientes, lagartijas y otras sabandijas creen que es mal agüero y que ha de venir mal por ello y a las culebras las pisan con el pié izquierdo después, de auerlas muerto, y orinado en ella para que con esto no venga el mal agüero».

«En los llanos van los Indios estando enfermos poner su ropa en los caminos para que lleuen los caminantes su enfermedad a los ayres purifique sus ropas. También ay esta costumbre en algunas partes de los Serranos.

«Cuando tiembla la tierra echan agua en ella diziendo que las Huacas tienen sed y quieren beber». (1) Calancha repite lo mismo.

Son muchas las supersticiones que guardan los indios respecto del trueno y el rayo, algunas de las cuales las hemos anotado en otra parte de este estudio, y son casi universales en la región andina. Garcilaso dice de los incas: «abominaron y abominan la casa o cualquier otro lugar del campo donde acierta a caer algún rayo. La puerta de la casa cerraban a piedra y lodo para que jamás entrase nadie en ella y el lugar del campo señalaban con mojones para que ninguno lo hollase. Tenían aquellos lugares por halhadados, desdichados y malditos, decían que el sol los había señalado por tales, son su criado el rayo». (2)

Pero está equivocado Garcilaso al suponer que los

(1) Instrucción contra la sceremonias, etc., Cap. V.

(2) Comentarios Reales. Lib. II. Cap. I.

indios creían que era el sol que señalaba semejantes lugares o que la mayoría los tenía por malditos, y esto proviene de su afrán de no reconocer más dioses a los incas que Pachacamac y el Sol. Dice en otra parte: «No los adoraban (el trueno, relámpago y el rayo) por dioses, sino que los honraban y estimaban por criados del Sol. Tuvieron que residían en el aire más no en el cielo». (1)

Esto no es sostenible por muchos motivos, los que hemos explicado en otra parte. Es cierto que los lugares o edificios donde caían los rayos eran considerados *tabu* o sagrados, pero por otra razón. Se creía que el dios del trueno los había escogido para su residencia terrenal y que se enojaría si los hallase ocupados.

Mencionamos más atrás cómo los indios aymará, cuando adoptaron un cristianismo superficial, atribuían el rayo a Santiago. Bandalier dice que todavía conservan sus antiguas costumbres modificadas en algún sentido por las nociones católicas. «En Tiahuanaco, cuando el rayo cae sobre una casa, esta se abandona por un día y una noche, porque creen que Santiago ha tropezado y equivocádose. Cuelgan trapos negros en las puertas. El día siguiente doce niños, que representan los doce apóstoles comen en la casa. Terminada la comida van a sus casas sin mirar atrás, porque si lo hacen el rayo les matará dentro de poco. Una vez que se hayan ido, los dueños vuelven a la casa, acompañados del hechicero, vestido de poncho negro, y éste ejecuta ciertos ritos y declara que ha si-

(1) Comentarios Reales Lib. III. Cap. XXIII.

do una equivocación y que no volverá a suceder». (1)

Cuando nacen mellizos, se cree que uno de ellos es hijo del trueno o del rayo y lo dedican a estos dios, dicha costumbre es muy antigua, y los primeros cronistas hablan de ella.

Si una persona se fulmina por un rayo y sobrevive, le consideran elegido especialmente por el trueno para que le sirva, y generalmente se dedica al ministerio de las huacas o se hace hechicero.

Arriaga tratando de las tres maneras en que entraban los indios a desempeñar los oficios de shaman, adivino o hechicero, etc., dice: «Y cuando acontece que algún herido por el rayo queda vivo, aunque quede lastimado está ya como divinamente elegido para el ministerio de los Huacas». (2)

Cobo dice: «Los diputados para este oficio se elegían desta manera; si nacía en el campo algún varón en tiempo de tempestad o trueno, tenían cuenta con él, y después que era viejo le mandaban entenderse en esto... Item, los que nacían de mujeres que afirmaban haber concebido y parido del Trueno y los que nacían dos o tres juntos de un vientre». (3)

Las cometas eran representadas, a veces, como enormes serpientes que echaban fuego por la boca; pero si hemos de creer a Salcamayhua, también asumían la forma de horribles dragones. Nos cuenta una fábula de esta naturaleza, relacionada con el nacimiento del primer hijo del Inca Yupanqui.

(1) The Island of Titicaca, etc. p. 100.

(2) Extirpación p. 20.

(3) Hist. del Nuevo Mundo. T. IV.

Dice: «En este tiempo dizen que llegó la nueva como en el Cuzco obo vn milagro, que como un Yaurca o Amaro (serpiente) había salido del serro de Pachatusan muy fiera bestia, media legua de largo y grueso de dos braças y medio de ancho, y con orejas y colmillos y barbas y viene por Yuncaypampa y Sinca, y de allí entra en la laguna de Quibipay; entonces salen de Asoncata, dos *sacases* (cometa) de fuego, y passa a Potina de Arequipa y otra viene más abaxo de Guamanca, los quales dizen que eran animales con alas y orejas y colaç y cuatro piés y encima de las espaldas muchas espinas como de pescado y desde lejos dizen que parecían todo fuego». (1)

Explica que a causa de estos portentos le pusieron el nombre de Amaru Yupanqui al niño, porque a su nacimiento todos los animales fieros ocultos fueron echados de la comarca del Cuzco.

La serpiente en una u otra forma, era un elemento predilecto de los mitos, leyendas y fábulas. El mismo autor nos cuenta otro milagro relacionado con estos ofidios, en tiempo de Inca Yupanqui; cuando este monarca tentaba la conquista de Condesuyo. «Y entonces la uaca de Chañacuay se arde fuego temerario y no los consiente passar la gente. Y al cabo se aparece temerario culebra al qual dizen que consumió mucha gente, de que abia tenido gran pena y se aflexe y alssa los ojos al cielo y tierra con gran aflexión y llanto. Y pidiendo socorro el señor. Y entonces biene del cielo vna

---

(1) Relación de Antigüedades desde Reyno del Pirú. Ob. cit. p. 276.

*auancana* o aguilla, con vna furia temeraria dando gran zumbidos y arrebatada a la culibra y alssa al alto de la cabeça y después la dexa caer al suelo y dizen que se reventó; otra su compañera lo mismo abia reventado subiendo por un gran árbol para coger al capitán Ttopacapac, su hermano bastardo del inga; y entonces dizen que salieron casi todos bibos: Al fin el dicho inga en memoria de aquel milagro, le manda poner en vn andenes de essa provincia culebra labrada en piedra, el qual se llama Uatipirca». (1)

La Relación de los padres agustinos cuenta otra leyenda de una enorme serpiente: «Dicen estos indios (de Cajamarca) que antiguamente vino el demonio hecho serpiente a manera de culebra, la cual era tan gorda como un muslo; y tenía pelos y la cabeza como un venado y era tan larga que desde la cabeza no podían ver la cola estando en tierra llana. A esta serpiente o culebra llamaban *Uscaiguai*; a este mochaban los indios para ser ricos porque traía unas petaquillas de oro en la cola, y después que la hubieron mochado y adorado hicieron grandes alegrías, diciendo: «Ya mochamos a nuestro señor y dios y de aquí adelante seremos ricos». Otra vez se les apareció diciendo que quería subir al cielo, lo cual vieron todas aquellas naciones que allí se hallaron; comenzó a subir haciendo vueltas en el aire y así se fué hasta que le perdieron de vista». (p. 37)

Donde mayores leyendas habían respecto de las

(1) Relación de Antigüedades desde Reyno del Pirú. Ob. cit. p. 280.

serpientes era en el Departamento de Amazonas y entre los Antis o Campas de Bolivia oriental, es decir entre las tribus forestales.

Allí los ofidios eran excesivamente numerosos y de las más variadas especies, algunas de ellas de enorme tamaño, como el boa del agua (*Eunectus murinus* o *boa murina*) que los indios de toda la región llamaban *Yacumama*, madre de las aguas; la *Chacapo Machapo* de cinco o seis varas de largo, la *Omeso Machaqui* que, según los indios tenía de quince a veinte varas de largo con dos cabezas, una en el suelo para cazar y la otra en la cima de los árboles, donde coge pájaros.

Los indios de Loreto tienen la preocupación de que la *Yacumama* puede atraer a un hombre con su resuello y generalmente exageran su tamaño y fuerza, pues raras veces tiene más de cinco o seis metros de largo.

Garcilaso también menciona las grandes serpientes halladas en los Antis. «En estas provincias de los antis adoraron por dios a los tigres y a las culebras grandes que llaman Amaru; son mucho más gruesas que el muslo de un hombre y largas de veinticinco y de treinta piés, otras hay menores. Son bobas y no hacen mal, dicen que una maga las encantó para que no hiciesen mal, que antes eran ferocísimas. Decían que las culebras y los tigres eran naturales de aquella tierra y como señores de ella merecían ser adoradas y que ellos eran advenidizos y extranjeros». (1)

Cieza de León cuenta la misma fábula de la sub-

(1) Comentarios Reales. Lib. IV. Cap. XVII.



yugación de estas feroces culebras por una hechicera o maga. Dice que habiendo mandado Inca Yupanqui una expedición para someter a la provincia de los Antis, encontraron los expedicionarios tantas culebras de estas monstruosas y tan fieras que no dejaban andar y mataron casi toda la gente, volviendo muy pocos para llevar las noticias. Esto dió mucha pena y fastidio al Inga. Una hechicera se ofreció para encantar estas fieras y aceptada su oferta, las dejó tan mansas y inofensivas que ahora no dañan a nadie». (1)

La creencia en las serpientes de dos cabezas era y es todavía general en toda la región andina desde Colombia hasta Chile Central y el Noroeste de la República Argentina. Figuraba como un motivo importante en el arte de estos países. La hallamos constantemente repetida en la alfarería y en los tejidos, y en el Perú era también esculpido en las piedras de muchos edificios, tanto incaicos como preincaicos. El tótem del Inca Yupanqui y del ayllu Tarpuntay, después divinizado bajo el nombre de Chuqui Illa, era una serpiente de dos cabezas, cuya imagen se colocó en el templo del Sol del Cuzco. En casi todas partes era el símbolo del trueno o del rayo. (2)

Todavía quedan mitos de serpientes de dos cabezas muy creídos por la gente de todos estos pueblos, especialmente en los campos. En las provin-

---

(1) Crónica. II. Cap. LII.

(2) Esto era efectivo desde el sur de los Estados Unidos, entre los indios Pueblos y Zunis, por Méjico, Centro América y toda la región andina, como se deja ver por las figuras pintadas en la alfarería.

cias nortinas de Chile, se habla del «culebrón» que a menudo figuran en esta forma. En la provincia de Luya, Departamento de Amazonas, los indígenas hablan, según Paz Soldán, de una serpiente pequeña que tiene dos cabezas, una en cada extremo. Tiene como dos piés de largo. Los indios la llaman *curu mama* y los criollos y españoles víbora sonsa. Hablan también de otra, más o menos del mismo largo pero cuya circunferencia es igual a su largura y que tiene cabeza como de jabalí, con orejas, grandes dientes y cerdos por el espinazo. El culebrón de los chilenos, a veces asume una forma muy parecida. En muchas partes hablan de una serpiente emplumada, con alas pegadas tras de la cabeza, que vuela de noche y que chupa la sangre de los animales y de la gente. Esta es también una de las formas que toma el culebrón, como igualmente el *piguchén* de Chile central y meridional. La concepción es muy vieja porque se encuentra dibujada en la antigua alfarería, tanto de Chile como del noreste argentino. (1)

Muchas tribus veneraban la serpiente o culebra como tótem y en todas las mitologías encontramos mitos y leyendas en que figuran estos ofidios.

---

(1) Las representaciones de la serpiente de dos cabezas y con apéndices que representan alas, son bien conocidas en la alfarería del Perú y el Noreste Argentino, y hace poco publicamos un articulo, titulado «La Historia Natural en la Alfarería Chilena» (Rev. Chl. de Hist. Nat. Año XXIX, 1925) en que reprodujimos algunos ejemplares hallados en la Alfarería Chilenas» (Rev. Chl. de Hist. Nat. Año XXIX, mina III. de dicho articulo. Conocemos muchos otros casos. Era común el mismo motivo en la antigua alfarería de Tiahuanaco.

Otra serie de leyendas y mitos se relacionan con el tigre. Algunos de éstos son de indudable origen selvático, pero no todos, como parece creer el Dr. Tello. Nosotros hallamos en ellos tres corrientes u orígenes diversos. Los más primitivos son indudablemente los que han venido de la floresta, pero no aseguramos que sean ellos los más antiguos en el suelo peruano. Hay otra corriente que ha venido del norte, por la costa y que ha quedado en el litoral, pero hay por todas partes mitos que son esencialmente locales, y ésto era lo natural. No solamente en la floresta se encontraba el tigre, ni únicamente a una especie se refieren los mitos. El jaguar (*felis onza*) es una de las fieras más repartidas en Sud América, encontrándose desde el mar Caribe hasta la Patagonia, y Lehmann Nitsche cree que en una época no muy lejana se hallaba hasta el Estrecho de Magallanes. (1) En la costa del norte del Perú y del Ecuador era bastante común, y muchas tribus, según Cieza de León lo adoraban como su dios. Esto está corroborado por Garcilaso y otros cronistas. Girolano Benzoni dice que entró en un templo llamado Chiarapoto y vió un ídolo de greda hecho en forma de tigre y que los indios tenían listos para sacrificar al dios dos pavos y otros volátiles». (2)

Paz Soldan dice que en las provincias de la cos-

(1) El habitat austral del tigre en la República Argentina, por el Dr. R. Lehmann Nitsche. *Rev. Chil. de Hist. Natural*, 1907.

(2) La Historia del Nuevo Mundo. Venetia 1572. Libr. III. fol. 163.

ta del norte del Perú, se hallaban el jaguar, el uturunco, llamado vulgarmente tigrillo (*felis pardalis*) y el oscollo (*felis celidogaster*). Dice en otra parte que en la provincia de Piura «las especies de tigres son muchas; así mismo es considerable el número de leopardos». En el Loreto dice que habían tigres de tres clases, pintados con amarillo y negro, colorados y negros enteros, estos últimos dice son los más feroces. Tschudi dice que en el Sacramento el tigre se llama *chaque chinca*, la variedad negra, *yana chinca* llamado por los españoles tigre o yahuar. El *yana chinca* ocupa un lugar prominente en las ceremonias religiosas de algunas de las razas indias». (1)

Los mitos y leyendas de este animal se encuentran igualmente esparcidos en regiones donde el tigre nunca ha formado parte de la fauna, como en Chile, los altiplanos de Bolivia y las provincias más meridionales del Perú mismo.

En todas partes donde existe o ha existido el totemismo, entre los principales tótemes figuraban las fieras más temidas o respetadas y entre éstas el tigre siempre ocupaba un lugar especial, y la veneración para con él debe haberse originado en esta institución. Es posible que en algunas partes puede haberse deificado, pero de ello no tenemos pruebas suficientes para asegurarlo. El culto del tigre debe ser sumamente antiguo, fuese como tótem o como deidad. En la alfarería tan ricamente decorada de proto-nazca encontramos numerosas

---

(1) Travels in Perú por J. J. Tschudi. Edición inglesa, 1850.

representaciones del tigre, ya realista ya estilizadas. (1) En la de Chimu, de Chicama, de Recuay, de la región diaguita, tanto argentina como chilena, los dos estilos se repiten, y la diferencia del tratamiento revela que han obrado diferentes influencias que no todas se pueden atribuir al mismo origen. En el arte de Nazca, como igualmente en el de Recuay y el llamado arte draconiano de las provincias argentinas, es posible que las influencias en que se fundan estos estilos vinieron por la costa desde Centro América; y el de Chile debe sus motivos del tigre y del avestruz a influencias argentinas, ya que ninguno de estos animales existía en el país. Pero encontramos en todas estas culturas representaciones del tigre que no demuestran ninguna influencia exótico y que parecen haber sido una evolución genuina del arte local, que se contentaba en copiar lo que tenían por delante. Igual cosa pasa con los mitos y cuentos relacionados con este animal. La mayor parte de ellos tienen un sello nacional y no acusan ele-

---

(1) Tuvimos oportunidad hace poco de examinar y reproducir las piezas más importantes de una colección de alfarería de Proto Nazca, llegada a Santiago y exhibida allí, en que figuraban dos piezas con figuras realistas de tigres y otras estilizadas, pero por la repetición de los mismos elementos no dejaban duda respecto del animal que representaban. Después de estudiar estos ejemplares, algunos de los cuales presentaban motivos distintos de los que habíamos visto en las diversas publicaciones que tratan de esta alfarería, llegamos a la conclusión que lo que Uhle llama máscara de boca (mouth-mask) no es otra cosa que la estilización de los bigotes del tigre, cuyo desarrollo es muy fácil de seguir en las piezas de nuestra referencia.

mentos extraños. Solamente en algunos casos aislados hallamos en la Sierra o en la costa, algún elemento de origen florestal.

Por ésto no descubrimos en los orígenes de la culturas peruanas la unidad que preconiza el Dr. Tello. Al estudiar a fondo la cuestión, hallamos heterogeneidad donde él cree ver homogeneidad. Los elementos étnicos que entraron en la formación de estas antiguas culturas eran tan diversos como las formas mismas de éstas, y si bajo los incas, comenzaba una tendencia de uniformarse, no son menos notables las grandes diferencias entre los elementos básicos. La semejanza en los motivos decorativos de un arte no siempre acusa unidad de origen, ni la utilización de ciertos conceptos sobre el cosmos, comunes a todos los pueblos primitivos en general, puede atribuirse a una fuente única, aún cuando los pueblos que los profesan vivan en relativa propinquidad. En el caso de las antiguas culturas peruanas es evidente que hubieron contactos e influencias entre los diferentes elementos étnicos a que hacemos referencia, uno de los cuales era el primitivo de las selvas. Pero este mismo elemento era heterogéneo y sus conceptos culturales no eran uniformes, en cuanto a sus creencias religiosas. Se dividían en varias grandes familias llegadas al continente sudamericano en épocas diversas y hasta aquí ni siquiera se ha podido establecer si fuesen anteriores o posteriores a algunas de las culturas más antiguas de la costa y la sierra. Por otra parte, si es cierto que se notan en los mitos que han llegado hasta nosotros, indudables influencias florestales, no hay nada en ellas que indiquen

que sean muy antiguas, ni son tan numerosas, ni tan fundamentales que puedan servir para apoyar en ellas una teoría de unidad primitiva de cultos.

No es éste el lugar para entrar en una discusión arqueológica; la que reservaremos para otra ocasión, pero diremos de paso que para resolver estas cuestiones no se puede hacer caso omiso de los modernos trabajos de investigación de las culturas preincaicas del Ecuador, que llevan a tan feliz éxito personas de la talla de Uhle, Gijón y Caamaño, Larrea y otros, y que hoy por hoy, queda más de manifiesto las influencias de la cultura centroamericana en toda la costa del Pacífico. En el Perú estas influencias se han hecho notar especialmente en el arte protonazca, chimu y de Recuay, influencias que han alcanzado, quizá indirectamente, hasta el noreste argentino, en su alfarería draconiana y santamariana, reflejándose en grado menor en el de las provincias septentrionales de Chile, en los motivos de las serpientes emplumadas y las de dos cabezas.

Volvemos más bien a la manera en que el tigre (sea éste cualquiera de las especies felinas enumeradas) se manifiesta en las ideas religiosas de los indios o modernos.

En la floresta es a menudo relacionado con los mitos cósmicos, por cuanto es el protegido de la luna; se confunde frecuentemente con las estrellas; a veces representa la primera generación de hombres, después metamorfiza en tigres; se demuestra ingrato con sus salvadora, tratando de comérsela y por este acto produce los eclipses.

Este último concepto es muy repartido entre los

pueblos de las selvas, al oriente de los Andes, extendiéndose hasta el Chaco, pero no es la única explicación del fenómeno, aún entre las tribus florestales; porque si es verdad que los tupi-guaranis conservan un gran número de mitos y leyendas relacionados con el tigre, éstos no son generalmente idénticas a las que corren entre otras grandes familias de tribus selváticas. Por ejemplo, entre los primeros, el mito más repartido es indudablemente el del *Yaguareté Abá* quien de día es hombre y de noche se transforma en tigre para comer a sus compañeros y a cualquiera otra persona que encuentra en sus rondas nocturnas. Durante su metamorfosis tiene el aspecto de tigre viejo rabón, con la cola muy corta y la frente pelada. Al caer la noche este viejo brujo entra en algún matorral donde puede estar seguro de que no le observa ningún curioso y se revuelca en el suelo de izquierda a derecha, haciendo a la vez invocaciones a la madre de los tigres, o bien en tiempos más modernos, rezando un credo al revés, hasta convertirse en tigre. Para volverse hombre otra vez repite la operación a la inversa.

Este mito ha llegado hasta el sureste de Bolivia, donde todavía llaman *uturuncus* a los viejos brujos que sindicán de convertirse en tigre. Ambrosetti dice que los Calchaquies tenían una leyenda casi idéntica, pero entre ellos el protagonista se llamaba *Caspiango*. Dice que el mito se puede seguir perfectamente desde la región guaraníca hasta la de los Calchaquies, sin solución de continuidad. (1)

---

(1) Notas de Arqueología Calchaqui, por Juan B. Ambrosetti, Ob. cit. p. 60. Véase también, del mismo autor:



Otro ciclo de las leyendas del tigre, más parecidas a las de las guaraníes que las de origen arawak, se halla entre los indios del alto Napo, en el Ecuador y el extremo norte del Perú y parece que puede haber compenetración de culturas entre éstos y aquellos. Uno de esos mitos dice que «Los hombres ancianos apenas se mueren, se convierten en tigres tiernos, que persiguen mucho a los perros y acaban con ellos. Cuando en vida han burlado de los ancianos y los han hecho tener cólera, éstos se vengán después de la muerte, haciéndoles espantar en sus casas y matando al ganado, perros y gallinas. También los infieles se vuelven tigres después de su muerte; pero son más feroces, porque donde encuentran a un hombre solo en el camino, no se contentan con hacerle asustar, sino que lo matan y lo comen aunque sea de día». (1)

En ninguna de estas regiones se repite el mito arawak, cuya síntesis hemos dado más atrás, el cual por otra parte, es muy corriente entre los jíbaros, tribu emparentada con dicha familia.

Los cuentos araucanos del tigre son también muy diversos. Entre ellos no figura como el animal tan temible y feroz como en las otras mitologías, probablemente debido a que no lo conocen de cerca y no han tenido que sufrir sus depredaciones. Entre ellos es un animal más bien bobo y simple, el cual, a pesar de su gran fuerza y temibles garras, es fácil engañar y embaucar. En la mayor parte de ta-

---

«La leyenda del Yabuaraté Abá y sus proyecciones entre los Quichuas, Guaraníes, etc.». Anales de la Soc. Cientif. Argent. Tomo XLI. Cuad. 6.

(1) Folklore del Alto Napo, Ob. cit. Cuento N.º 6. p. 465,

les cuentos figura el zorro astuto que engaña de la manera más burda a su tío el tigre. Este constantemente le amenaza con la muerte y con frecuencia lo tiene bajo sus garras para ultimarle, cuando con un nuevo embuste logra que el tigre le perdone otra vez la vida. Al final el zorro generalmente logra la muerte del tigre, pero a veces pasa lo contrario y éste, perdiendo toda paciencia, mata al mal zorro. En uno de estos cuentos (1) encontramos una referencia cósmica que los conecta con el ciclo de mitos de los arawak. Después de una larga serie de engaños, el zorro logra matar el tigre y «en seguida fué sacado, dicen, el cuero al tigre. Cortó lazos, dicen, del cuero del tigre, el zorro». En el acto subió a la tierra arriba (el cielo) dijo el zorro. «Padre *Ngenchen* (el dueño o protector de los hombres) hazme subir».

«Lanzó hacia arriba su lazo e hizo la invocación. Entonces el *Ngenchen* le agarró el lazo. Entonces subió. Llegando al medio se cortó el lazo, el zorro cayó y se mató».

En este cuento el lazo reemplaza el bejuco de los arawak, pero la idea céntrica de la comunicación entre el cielo y la tierra por medio de una cuerda es idéntica y como hemos dicho ya parece ser continental, volviéndose a encontrar entre los fueguinos.

Entre los incas mismos, el tigre no parece haber figurado en la mitología, probablemente porque este felino no se conocía en la región del Cuzco. En

---

(1) Estudios Araucanos. VI. Cuentos de Animales por Dr. Rodolfo Lenz, p. 219, Santiago, 1896.

el altiplano, los mitos variaban de un lado a otro del lago Titicaca. Al oriente las leyendas se formaban al rededor del *oscolla* o tigrillo o del *uturuncu* (felio pardalis) y por la orilla occidental casi siempre se referían al *titi* (o gato montes) o bien al *carbunclo*, de que trataremos después.

No obstante, Bandalier dice que varias de las danzas o cofradías de los indios aymarás de la vecindad de Copacabana y de Tiahuanaco todavía usan pecheras, corazas, capas, etc., de cueros de tigres o leopardos, que parece indicar que en un tiempo el *uturuncu* se conocía al poniente y al sur del lago, aunque el animal quizá no habitaba esos lugares.

Salcamayhua hablando de los indios del oriente del lago, dice: «Y entonces los *curacas* y *mitimas* de Carabaya traían a *Chuquichinchay* animal muy pintado de todos colores; dizen que era *Apo* (tótem) de los Otorongos (tribu de indios Antis) en cuya guarda da a los ermafroditas yndios de dos naturas».

Perteneciente también al grupo de leyendas referentes al tigre se puede considerar las que se refieren al *carbunclo*, que también se repetían desde el Chile austral hasta el Ecuador. El *carbunclo* era un felino, cuya especie variaba de localidad en localidad, que llevaba en la frente una piedra radiante que daba una luz vivísima a voluntad del animal.

El nombre es español y muchos han ereído que por este hecho el mito debe ser de origen europeo y que no se conocía en América antes de la Conquista. No estamos seguros del hecho y hay indi-

cios para creer que tal vez sea indígena. Lo del nombre, que a todas luces fué puesto por los españoles, no es argumento en contra, porque encontramos muchos otros casos en que los nombres indios fueron cambiados por denominaciones castellanas. Tschudi fué de esta opinión y dice que «en casi todos los lugares que yo visité, en la costa, en la sierra y en la montaña, relataban historias extraordinarias respecto de este animal. Lo representaban como del porte de un zorro, con el pelo largo y negro y sólo se ve de noche. Si se persigue abre una arruga o pliegue en la frente, de la cual emite una luz extraordinariamente deslumbradora y brillante. Los indígenas creen que esta luz procede de una piedra preciosa reluciente y que cualquiera persona mal aconsejada que trata de cogerla queda ciega, entonces se cierra el pliegue y el animal desaparece en la oscuridad. La fe en la existencia del carbunco *ha prevalecido en el Perú desde tiempos muy tempranos, con seguridad antes de la conquista, de manera que su introducción no puede atribuirse a los españoles.* Aún prevalece entre las tribus de indios salvajes, quienes contaron historias del animal a los primeros misioneros, las que a su turno ellos repitieron. Los españoles siempre demostraban gran interés en posesionarse de esta joya preciosa y los virreyes en sus instrucciones oficiales a los misioneros colocaban el carbunco entre los objetos deseables de primera importancia». (1)

Lo que da colorido a la contención de Tschudi de

---

(1) Travels in Perú por J. J. Tschudi. Ob. cit.

que esta leyenda sea prehispánica es que los primeros misioneros de la región del lago Titicaca todos hablan de ella como que fuera creencia indígena. El P. Ramos escribe: «Porque dicen los indios que en tiempos pasados se vió en la peña *Titikala* un gato con gran resplandor pasándose en ella ordinariamente... pudiera ser que el tal gato fuese el animal *Carbunco* que los de Guamico dicen haber visto algunos dellos por el resplandor que despide de noche con la piedra carbunco o Rubí». (1) En otra parte dice: «La isla Titicaca se llama así por una peña de ese nombre, y significa peña por donde anduvo el gato y dió gran resplandor: porque *titi* es gato montes en aymará, que en quechua le llaman *oscollo*, y *caca* significa peña». (2) «El Inca tuvo algunas de estas piedras, en particular una muy grande que la llamaban *Intiptoca* quiere decir escupido por el Sol». (3)

Calancha copia casi textualmente a Ramos. Salcamayhua, quien era contemporáneo con ellos, dice al hablar de las grandes fiestas celebradas con ocasión del nacimiento de Amaru Yupanqui: «Y este mismo inga los a mandado recoger a todos los enanos y corcobados y los quales dizen siempre se ocupaban para hazer bestidos para el infante y lo mismo dizen que para este inga *truxo piedras que alumbrauan de noche sacándole de un oscollo de Aporima*». (4)

---

(1) Hist. de Copacabana. Ob. cit. p. 10.

(2) Hist. de Copacabana. Parte I. Cap. VI.

(3) Hist. de Copacabana. Parte I. Cap. VI.

(4) Relación de Antigüedades. Ob. cit. p. 277.

Jiménez de la Espada, comentando esta cita dice: «Es la consabida fábula del *carbunclo*, piedra que luce con brillo propio y se encuentra en el testuz de cierto cuadrúpedo a modo de gato que en el Perú suponían ser el llamado *oscollo*».

Fray Andrés de San Nicolás, (citado por Bandler) dice: «se boluió a dexar ver en figura de gato montéz corriendo por el y dispidiendo fuego». Bandler también dice que en la vecindad del lago, todavía se cree en el *carbunclo* que se describe como un gato montés que lleva en la cabeza una piedra roja de sangre que reluce en la oscuridad. En la isla de Titicaca se confunde con el *titi* y también se le da este nombre». (1) Le contaron que un *carbunclo* moraba en las nieves del alto pico de Sajama, cerca de Oruro y no dejaba acercarse a la cima.

El Padre Techo, hablando del valle de Calchaqui escribe: «Dicen que de noche suele verse un animal que de la cabeza despide una luz descomunal, y muchos opinan que esa luz es un *carbunclo*; pero hasta ahora hase podido ni capturar ni dar muerte a tan peregrina fiera, a pesar de tanto esfuerzo porque se burla de las manos y de los ojos

---

(1) The Island of Titicaca, etc. Ob. cit. p. 102. El Culto de la Roca Sagrada (Titikala) se relaciona con el mito de este animal y nada tiene que ver con el culto de Viracocha. El mito de este último dios, que lo hace aparecer desde la isla no menciona la peña y los dos cultos eran enteramente separados, aunque parece haber habido posteriormente cierta confusión entre los dos mitos por ser idéntico el lugar de la aparición de los dos seres. El felino que acompaña el dios de la portada de Tihuanaco tampoco es el *titi* u *oscollo*, sino el león o puma, símbolo animal del sol.

de los hombres apagando su iluminación en media oscuridad». (1)

En las provincias centrales de Chile tiene la forma de gato montés, pero también asume otra diversa. «La generalidad de las tradiciones concuerdan en mirar a este animal como compuesto de dos conchas o barbas, que puede abrir y cerrar, teniendo el brillo o juego en la parte central oculta. La luz es vivísima blanco-azulada y visible hasta más de una legua. El animal sería de hábitos nocturnos y, conforme a la leyenda, bajaría en la noche, de la loma o cerro que habita en busca de agua.

Nos hace suponer que tiene finísimo oído, pues apenas se acercan los observadores cuando se cierra la concha y se confunde con una piedra común». (2)

Las distintas relaciones del *carbunclo* no siempre se refieren al mismo animal. Generalmente es un felino, pero no siempre, como vemos en el mito que corre en las provincias septentrionales de Chile. Aquí talvez se explica porque en ellas no existen felinos salvajes. Pero tampoco parece ser de un felino la descripción que da Tschudi, aunque no lo dice explícitamente. Por otra parte, en la zona de los grandes lagos del altiplano Perú-boliviano el *carbunclo* se confunde con el *titi* o con el *oscollo* o *uturuncu*.

---

(1) Historia provinciae Paraquariae Societatis Jesu. Leodii, 1673.

(2) Algo de mitología zoológica en Ovalle, por José Silvestre. «Obrero de Ovalle», 19 de Sept. de 1904.

Mitos y Supersticiones, por Julio Vicuña Cifuentes. Santiago, 1915.

Es indudable que en la época preincaica existía en la isla de Titicaca el culto de este animal, cuyo nombre local *titi* dió origen a la denominación del lago y de la isla. Su santuario principal, una peña en la isla, se llamaba Titikala, la roca del *titi*, que los españoles llamaban la «Roca Sagrada». No sabríamos decir si primitivamente el *titi* se identificaba con el *carbunclo*, o si ésta fuese una invocación posterior; pero es un hecho que cuando llegaron los incas al lago, el *titi*, en el culto local era ya el *carbunclo*.

La voz *titi*, en su acepción de felino, no parece ser de origen aymará sino de haber pertenecido a la familia lingüística arawak, pueblo que ha dejado otras huellas en las culturas del altiplano. En las lenguas Piró, Kuniba y Kanamirim, el leopardo se llamaba *kiti*, los Sporinas dicen *ankiti* o *angiti* para indicar al jaguar. Los Campas llaman *yanakure* a este último animal pero dicen *otiti* por el oscollo y *osititi* por el leopardo. Entre los Chipayas el oscollo se llama *kischi* o *keschi*, y es posible que las corrupciones *ticsi* y *tecsi* se derivaron de estas últimas voces.

Ahora se nos presenta el problema de como el nombre *Titi* o *Ticci* vino a relacionarse con el de *Viracocha*. A primera vista parece muy plausible la explicación que han insinuado varios escritores y recalcada por el Dr. Tello de que *Viracocha* y *Titi* eran un solo dios y que el primero no era más que la idealización y antropomorfización del segundo, que era el dios Jaguar, en su forma animal, tal como fué introducido de la floresta.

No aceptamos esta teoría, sin embargo, por no



encontrar lógicos sus fundamentos. Después de examinar toda la evidencia, no hemos podido establecer ninguna relación segura entre el uno y el otro, salvo la combinación de los dos nombres *Titi Viracocha* o *Ticci Viracocha*. Pero, como demostramos al tratar de los dioses-creadores, semejantes combinaciones eran comunes en los tiempos de los últimos Incas, debida a la identificación de los creadores de las diferentes naciones conquistadas, con el de los incas y la aplicación a todos ellos del nombre genérico *Pachacamac*, sin que primitivamente los dioses cuyos nombres se enlazaban, tuviesen nada que ver unos con otros. Podemos considerar entonces que dicha combinación sea moderna y obra de los incas.

Otro argumento usado para identificar los dos dioses, es que en la visión del Inca Viracocha, o como quieren otros, de Inca Yupanqui, el dios Viracocha apareció al príncipe acompañado de un felino que suponen haber sido el *titi* o jaguar. Sospechamos que la última parte de la leyenda sea una mistificación o un agregado ulterior. Una versión de la fábula dice que después de la derrota de los chancas, el príncipe en cuestión, ya monarca, edificó en Cacha un magnífico templo en honor de Viracocha y colocó en él una imagen del dios en la misma forma en que apareció en la visión, y que el Inca en persona sirvió de modelo. Varios de los cronistas declaran haber visto tanto el templo y la estatua, y algunos describen ambos. Ninguno, sin embargo, menciona un felino, de manera que no podemos presumir que existiera en la estatua. Así

la relación entre el dios y el felino queda reducida a una sola mención, por demás dudosa.

Imaginamos que la vinculación de los dos nombres haya sido obra de los incas, de la misma manera como combinaron los nombres de Con e Iraya, y después los de *Con, Iraya y Viracocha* y también *Con, Ticci y Viracocha*, y que ésto resulta de la identificación de los principales dioses-creadores en uno solo, después de la extensión del imperio y la formación de su panteón. El probable motivo de la identificación de *Viracocha* con *Titi* sería el hallar los santuarios de los dos dioses en la misma isla y quizá en la misma peña y dos series de leyendas y mitos referentes al mismo adoratorio. Una cosa parecida pasó en el cerro Huanacauri, donde se confundieron en uno, al pacarina de ese nombre y a Ayar Uchu, ambos de los cuales tuvieron sus huacas en el cerro, representadas por la misma piedra.

En la isla de Titicaca, el *titi* apareció en la roca sagrada y Viracocha también salió de allí para efectuar su creación del universo. (1)

Cuando los incas llegaron al lago, la isla inmediatamente asumió para ellos una gran importancia por ser el lugar de donde, según el mito, había

---

(1) En el mito de la creación por Viracocha, encontramos otra de las incongruencias tan comunes en los mitos primitivos. Dice que cuando creó el mundo, salió de la isla de Titicaca, en el centro del lago, acusando así la existencia previa de ese mundo que salió a crear. Semejantes inconsecuencias aparecen en todos los mitos de cualquier orden que sean y es uno de los caracteres poco lógicos de la mentalidad indígena.

aparecido su tótem (ya deidad) el Sol, quien también, según otra versión, se había refugiado en la Roca Sagrada, durante el diluvio. De manera que la isla y roca eran triplemente sagradas:

¿Cual de los dos cultos existía allí primero? Imposible es decirlo, aunque es probable que fuese el de *Titi*, porque el mito de *Viracocha* habla de la isla por su nombre Titicaca, lo que hace suponer que ya tenía ese nombre al nacer el último mito. La razón no es convincente porque el nombre puede habersele dado después, sin que sea seguro que figurara en la leyenda primitiva. Tampoco sabemos si estos dos mitos y dioses pertenecían al mismo pueblo o a distintos y sucesivos. Si, como sospechamos, ambos dioses representaban los tótems de diversos ayllus o tribus, pueden haber sido contemporáneas, pero toda hipótesis es pura conjetura.

Lo que es evidente, no obstante, es que con la llegada de los incas al lago, se fundieron los dos dioses y los dos cultos es uno solo, con el nombre dual *Titi* o *Ticci Viracocha*. Hicieron más difícil toda averiguación posterior por el hecho de posesionarse ellos del santuario, desterrando todos los habitantes anteriores, con sus respectivos cultos (1) reemplazándolos por incas llevados del Cuzco, e instalando en la isla el culto del Sol, el que duró

---

(1) La única mención que encontramos del destino de los indios expulsados de la isla por los incas, la hallamos en la obra del Padre Ramos, quien dice que fueron trasladados a Yunguyo «porque quiso (el Inca) poner de custodios del famoso adoratorio del Sol á gentes de su confianza». (Cap. VII).

hasta la conquista española. La «Roca Sagrada», siempre muy venerada, ahora derivaba su mayor importancia de ser el santuario inca, de donde el Sol hizo su primera aparición y porque allí se había refugiado durante el diluvio. La isla llegó a ser célebre en todo el imperio, pues en ella se edificó uno de los más famosos templos del Sol que existiera en el país.

Con todo ésto, sin embargo, no hay ninguna prueba para afirmar que el culto de Titi o el de Viracocha fuese de gran antigüedad, ni que cualquiera de ellos fuese relacionado de alguna manera con la antigua civilización de Tiahuanaco.

Por el contrario, hay razones muy fundadas para creer que el dios representado en la gran figura central de la puerta monolítica de esa metrópoli, nada tenía que hacer con *Viracocha*, sino que era un dios solar. Su relación con el puma y el cóndor, símbolos del sol en toda la región andina, parece indicar ésto claramente y si la interpretación que da Uhle de los símbolos hallados en las frisas laterales de la misma portada y que supone ser un mito solar, sea exacta, tenemos una mayor confirmación del hecho.

Si aceptamos como más o menos probable la cronología tentativa de las culturas del altiplano, propuesta por el mismo arqueólogo, tendremos que entre la conclusión de la época de la civilización de Tiahuanaco y la del auge del imperio de los incas, un período de unos cinco siglos, del cual muy poco o nada sabemos. En nuestra opinión, los dos cultos de que hablamos hicieron su aparición en la región del lago, durante este lapso y tuvieron des-

pués un común punto de convergencia, la isla de Titicaca; el primero, al parecer, desde el lado oriente del lago, de la floresta; y el otro desde el sur, de la región de Charcas o las actuales provincias de Oruro y Potosí, su probable morada primitiva. Ambos movimientos convergentes serían posteriores a la caída del imperio de Tiahuanaco

No entramos a discutir la probabilidad de que los antiguos tiahuanaqueños fuesen del mismo pueblo aymará, que después hallamos en la región, porque los datos precisos para poder formar un criterio fundado son demasiado escasos. No nos parece concluyente la prevalencia en toda la región de nombres geográficos aymarás, porque sabemos que antes de la aparición en el valle del Cuzco de los incas, el pueblo aymará o tribus que hablaban esa lengua se habían extendido por una gran parte de la Sierra del Perú, llegando posiblemente hasta el Ecuador, y estas tribus podían haber sido las que impusieron los nombres de ese origen. Es seguro que en muchas partes desalojarían otras tribus anteriores, sin que nos sea dable saber cuáles eran, ni qué se hicieran. Faltan en toda esta región las excavaciones sistemáticas que se han efectuado en la costa; y si algo sabemos de la cultura de la época de Tiahuanaco, muy poco o nada se puede determinar aún de las épocas subsiguientes, hasta el advenimiento del imperio incaico.

De todo modo, los mitos que conocemos de Viracocha son evidentemente posteriores al fenecimiento de la civilización de Tiahuanaco, la que fué posiblemente provocado por el mismo movimiento de gentes de más al sur.

Podemos estar seguros de que el culto de estos dios no haya sido anterior ni contemporáneo con dicha cultura, pues el mito de la creación señala la isla de Titicaca como el lugar de su aparición. El incluir en el mito las ruinas y las estatuas de la metrópoli, como resultado de una creación anterior de un pueblo destruido antes de la formación de las gentes actuales, es una prueba evidente de la posterioridad del mito, y es simplemente una manera de explicar la existencia de una civilización que no alcanzaron a conocer. Es un detalle que caracteriza los mitos de la creación en muchas partes de la sierra y la costa en todo el occidente de Sud América, y demuestra que muy pocos de los pueblos hallados por los españoles eran autóctonos o siquiera muy antiguos en los distritos que ocupaban.

En la opinión de algunos que han escrito sobre las regiones del antiguo Perú, existía un culto de piedras, otro de los cerros, de los ríos y lagunas, etc. Es una idea bastante generalizada que los indios adoraban estas cosas, porque así decían los cronistas, y que la verdadera religión de la mayoría de las tribus que no eran incas, era un culto de los objetos sobresalientes de la naturaleza. Esto, sólo en apariencia y en pequeña parte, es correcto. El culto que se ofrecía no era a estas cosas mismas, sino a los seres o espíritus que se suponían residir en ellas, los cuales eran sus pacarinas o tótemes. Los lugares u objetos eran sagrados (*huaca*) por esta causa. Eran los santuarios que cobijaban los seres que reverenciaban. Las ofrendas y sacrificios hechos aparentemente a los cerros y a las

cuevas etc. las que se echaban a los ríos o las lagunas, eran destinados a los espíritus que moraban en ellos. Según la leyenda de los collas, Viracocha al crear las parejas, de las cuales descendían las diferentes tribus y naciones, las mandó que aparecieran en algún cerro, cueva, laguna, río o árbol del distrito que después debían poblar. Los primeros que de tales lugares salieron eran mirados como los fundadores o pacarinas de las naciones, como nos informa Molina, y estos lugares eran *huaca* por ser los de donde todos habían procedido.

Tal idea era común, no solamente en la sierra y entre los collas, sino era generalizada en toda la región andina. El primer hombre o la primera pareja, o más bien sus espíritus seguían frecuentando dichos lugares, donde, a menudo, habían sido convertidos en piedra, es decir, suponían que al morir sus espíritus continuaban ocupando algún estatua o piedra natural que en ese punto se erigía o existía.

Muchas veces no tenían o habían olvidado cualquier mito de la creación, y dichos pacarinas habían aparecido simplemente, sin la intervención de ningún otro ser, y con el tiempo llegaban a ser los creadores de las naciones. Es frecuente hallar mitos de un hombre que aparece de quien sabe donde y que es el primer antepasado de una tribu o nación, quien genera y multiplica la gente por sus poderes generativos duales. Otras veces es una pareja que aparece, y de ella descienden todos los demás. Es por ésto que vemos la idea de los actos sexuales extenderse a los objetos inánimes. El Sol

estaba casado con la Luna y tenían sus uniones carnales. El Chimborazo tenía por mujer al volcán Tunguragua «y se comunican yendo Chimborazo a ver a su mujer y la mujer al marido, y que tienen sus ayuntamientos». (1) Hanko-Uma y Hanko-Kunu era otra pareja de altos picos que mantenían las mismas relaciones. Suponían los indios que con estas uniones se multiplicaba la gente; pero nunca imaginaban, como creían los misioneros, que eran los cerros mismos que mantenían estas relaciones, sino los pacarinas o espíritus que moraban en ellos.

Por todas partes hallamos el concepto de una procreación física por parte de sus pacarinas o dioses y muchos de los mitos son destinados a detallar estos hechos. Los amores de los dioses y los actos copulativos por los cuales engendraban los pueblos forman un tema importante en las mitologías de muchos pueblos sudamericanos y si no tenemos mayores datos respecto de los mitos peruanos de esta naturaleza, es porque los primeros cronistas suprimieron lo que ellos consideraban hechos escandalosos, como dice Betanzos: «Otras muchas cosas hubiera aquí más escrito deste Viracocha, segund que estos indios me han informado del, sino por evitar prolixidad y *grandes idolatrias y bestialidad no las puse*». (2) El tercer Concilio de Lima también recomendó a los que escribían sobre los ritos y supersticiones de los indios, «hazer una relación suficiente, y no muy prolixa

(1) Relaciones Geográficas del Perú. III. p. 126.

(2) Suma y Narración. Cap. II.



de los más vsados errores y supersticiones destes Indios». (1)

Estos conceptos se extendieron a sus pacarinas y muchas de las imágenes de éstos como también de sus dioses se reproducían con los órganos sexuales descubiertos y a veces monstruosos o en posturas calificadas de indecentes y en la alfarería de la costa vemos reproducirse en las pinturas los mismos actos de la copulación.

Uno que otro de los escritores de la conquista o de la Doctrinación de los Indios, menos escrupulosos, nos da algunos detalles sobre estas ideas de los indígenas. Por ejemplo, la Relación de los padres agustinos dice: «En otra cueva se halló otro ídolo llamado *Tantazor* y tenía en su compañía otros tres, el uno se llamaba *Caruazor* y el otro *Garasyaide* y la otra era la mujer *Guagalmojon*. Esta huaca e ídolo tenía diez hijos consigo que eran ídolos, todas estas huacas halló vestidos el Padre Ramírez y con muy buenos aderezos, hallólas en una cueva que estaba en una sierra muy áspera... *Guagalmojon* que estaba puesta un bulto como muger, descubiertas sus verguenzas mujeriles y hacía entender el demonio (*Tantazoru*) que por allí engendraba los indios y los multiplicaba». (pp. 31-2).

La misma «Relación» habla de numerosos otros pacarinas e ídolos hallados en cuevas, que vienen a explicar la verdadera naturaleza del culto que se suponía dirigirse a estos lugares.

---

(1) Proemio sobre Confessionario e Instrucción de las Supersticiones y Ritos de los Indios que el tercer Concilio mandó publicar, (1584).

«En una gran cueva que en lo que pudo medir tenía diez y ocho brazas de hondo y había mucho más, que por su angostura no se pudo entrar ni medir: entraban a ellas por unos escalones bien hechos y en lo hueco de abajo estaban muchas lozas muy bien puestas y a un lado puesta una piedra que era el ídolo que llamaban *Llaiguen* a quien mochaban y pedían agua y otras cosas».

«En un cerro altísimo y muy redondo, había otra cueva de la cual salía un gran viento, y en ésta estaba el ídolo *Cauri*».

En otra cueva estaba el ídolo *Guallio*, y en Umaguaca había otro ídolo de una mujer, en una cueva del lugar. Este ídolo se llamaba *Maillar* y era temida porque decían que los «que llegaban a ella irreverentemente que luego se les encogían los brazos y piernas y quedaban tollidos y por esto no osaban llegar a ella».

Ondegardo nos cuenta de otro pacarina hallado en una cueva, el de los Huallas, los más antiguos habitantes conocidos del valle del Cuzco, desterrados cuando llegaron los incas al valle. «Este se decía *Antuiturco*: era una cueva grande que está en la quebrada del debajo de Patallaeta, de la qual tenían opinión que habían nacido los indios del pueblo Goalla». (1)

Debemos recordar que los incas mismos salieron de una cueva de Paccaric Tampu, el Capa Tocco, donde quedó sepultado *Ayar Cachi*, el pacarina de varios de los ayllus afiliados a la nación; y que en la misma sierra habían otras cuevas de donde «sa-

(1) Relación de los Adoratorios, etc. Ob. cit.

lieron» otras tantas tribus—los Tampus, los Maras, los Sutic.

Otro ídolo que describen los padres agustinos era evidentemente el tótem de algún ayllu. Se llamaba *Paucar* (esplendoroso). «Este era hecho como papagayo (maca) hecho de barro, a reverencia del demonio porque se hizo papágayo y a vista del pueblo se metió debajo de la tierra. Y allí en aquel lugar hicieron edificio y huaca». (p. 36).

Muchos de los mitos peruanos, especialmente en la región de la costa y en los valles interandinos, se refieren a la lucha sostenida entre dos o más dioses-creadores. Estos generalmente recuerdan las migraciones de los pueblos y las luchas entre el culto de los primeros habitantes y los invasores, como hemos visto en el caso de Pachacamac con los dioses costinos. En la región de Huarochiri tenemos otro ejemplo parecido, el cual, además de memorar la lucha entre dioses creadores, nos enseña que a la llegada de los Huarochiris, todo el valle desde el mar, era ocupado por un pueblo de yungas que parece ser el que estaba establecido en la vecindad de Rimac (Lima). Las primeras noticias que hallamos de estos dioses las da Diego Dávila Briceño, Corregidor de Huarochiri, (1) y estos datos son ampliados y complementados por el Dr. Francisco D'Avila en su bien conocida relación de las idolatrías de este distrito.

---

(1) Descripción y Relación de la Provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos, hecha por Diego Dávila Briceño, corregidor de Guarocheri. (Relaciones Geográficas del Perú. Tomo I. pp. 61 y sig.

Los dioses en referencia se llamaban *Huallallo y Pariacaca* y al tiempo de la llegada de los españoles, éste último especialmente, era venerado en toda la comarca interandina.

Dr. D'Avila dice que «siempre toda esta provincia y otras comarcas adoraban por su Dios principal a *Pariaccacca* y a *Chaupiñamoc* su hermana». (1) «Esta tradición antiquísima, que al principio y primero que otra cosa de que se haya memoria, hubo unas Huacas o ídolos los cuales con los demás de quienes trataré se ha de suponer que andaban en figuras de hombres y estos se decían *Yana ñamca*, *Tuta ñamca* y en cierto encuentro que tubieron con otra Huaca llamada *Huallallo Caruincho* (flor a manera de cardo) fueron vencidas y desechas por el dicho Huallallo. El qual quedando por Señor y Dios de la tierra ordenó *que ninguna mujer pariesse más de dos hijos, de los cuales el vno se lo avia de sacrificar a él, y lo comía* y el otro cualquiera de los dos que quissiese sus padres lo podían criar. Y assi mismo es tradición que en aquel tiempo todos los que morían resucitaban al quinto día y que lo que se sembraba en esta tierra salía, crecía y maduraba al mismo quinto día. Y todas estas tres provincias y sitio eran entonces tierra muy caliente, que los indios llaman *yunca*, o *andes* y hoy dicen que no se parecen y echan de ver estas chachras en las punas y parte que están desiertas y son infructíferas y inhabi-

---

(2) Prefación al Libro de Sermones o Homilias en la Lengua Castellana y en la Indica General Quechua, por Francisco de Avila. p. 63.

tables, como en la puna de Pariacaca y otros páramos. Y que en estos andes y tierra había gran diversidad de pájaros hermosísimos y muy pintados, como son papagayos, Huacamayos, y otros de esta manera. Lo qual todo, con la gente que entonces habitaba esta tierra (que según dicen eran de malísimas costumbres) y el mismo ídolo vinieron a ser echados y desterrados a otros Andes, por el ídolo *Pariacaca*, de quien se dirá después y de la batalla que con este *Huallallo Caruincho* tuvo». (1)

Según ésto, quedaban algunos vagos recuerdos de un tiempo, muy remoto, antes que llegaran aún los yungas, época en que existían otras huacas que se suponían ser gentes, que se llamaban *Yana ñamca* y *Tuta ñamca*. Estas fueron corridas y desterradas por los yngas cuyo dios o quizá pacarina se llamaba *Huallallo Caruincho*. En este tiempo, al parecer, el clima era más ardiente y caluroso, y según los misioneros, quedaban señales de andenes y otros cultivos, en lugares, los cuales en tiempo de la conquista eran páramos desiertos y helados. La «Relación» dice que más adelante se describiría la batalla entre *Huallallo* y *Pariacaca*; pero termina abruptamente sin que esta promesa se cumpliera. Por fortuna, esta parte del mito fué salvado del olvido por el corregidor Dávila Briceño, de manera que los dos autores se completan, y cada uno da detalles que no relata el otro. Dávila Briceño dice lo siguiente:

«Todas las provincias dichas que cercan a Yauyos, y esta también, hablan lenguas diferentes unas

(1) Idolatrías de Huarochiri. Cap. I.

a otras, aunque *la gente principal* de todas ellas hablan la lengua general de los Ingas, señores que mandaron esta tierra».

«Cuentan estos indios desta provincia una fábulo donosa que ellos tiene por muy verdadera; y dicen que los Yungas sus vecinos del valle de Lima, entraron por esta provincia haciendo guerra y poblaron un pueblo que hoy se llama Lima y que en el lago al pie desta alta sierra de nieve de Pariacaca, tenían un ídolo que llamaban *Guallallo*, al cual sacrificaban algunos tiempos del año, niños y mujeres; y les aparecía donde está este alto pico de nieve, un ídolo que se llamaba *Pariacaca*, y les dijo a los indios que hacían este sacrificio al ídolo *Guallallo*, que ellos adoraban: «No hagais eso de sacrificar vuestros hijos y mujeres, sacríficame a mí que no quiero sangre humana, sino que me sacrificuéis sangre de las ovejas de la tierra aquellos llaman llamas, y corderos, que con esto me contentaré». Y que ellos le habrían respondido: «Matarnos ha a todos, si tal cosa hacemos, el *Guallallo*», y que *Pariacaca* había replicado: «Yo pelearé con él y lo echaré de aquí». Y así, tres días con sus noches peleó el *Pariacaca* con el *Guallallo* y lo venció echándolo a los Andes, que son unas montañas de la provincia de Xauxa, haciéndose el *Pariacaca* la cierra y alto pico de nieve que hoy es y el *Guallallo* otra sierra de fuego. Y así pelearon y el *Pariacaca* echaba tanta agua y granizo, que no lo pudo sufrir el *Guallallo*, y así lo venció y echó a donde dicho es; y de la mucha agua que le echó encima, que quedó aquel lago que hoy es, que lla-

man de Pariacaca. Y lo tienen hoy creído los indios, y suben a lo más alto de dicho cerro de nieve a ofrecer sus sacrificios al *Pariacaca* y por otro nombre *yaro*, que así dicen quedó hecho sierra de nieve después de la batalla y le hacen estos ofrecimientos y como digo aún no está esta provincia libre de hacello». (1)

La batalla entre los dos dioses parece referirse, no sólo a la lucha entre los dos cultos, sino al cambio de condiciones climatéricas a que hemos hecho mención. (2) Es evidente que el culto de los yungas era sanguinario y requería el sacrificio de numerosos seres humanos, y ésto está de acuerdo con el arte más antiguo de la costa, donde la cerámica demuestra en su ornamentación cuadros de terribles sacrificios humanos y grandes números de cabezas cortadas en estos holocaustos. (3)

(1) Descripción y Relación. p. 71.

(2) En toda la región que cae al occidente de los Andes se nota este fenómeno. En partes donde antes el clima debe haber sido más lluvioso, se hallan restos de canales de riego, de andenes y de terrenos de cultivo, en lugares ahora áridos, desiertos y abandonados. En muchas partes de los desiertos se ven anchos cauces de lo que antes eran caudalosos ríos, con las rocas y peñas gastadas por las aguas que hoy faltan por completo.

(3) Tello, hablando de la alfarería de la costa dice que entre las muchas representaciones de la vida real que se encuentran en sus figuraciones, se hallan: «Diversas escenas de sacrificios humanos realizados en presencia de dicha divinidad. Individuos parcialmente sacrificados, que ostentan el rostro y las extremidades mutiladas y que llevan vida miserable, arrastrándose sobre el suelo, apoyándose sobre un bordón, montados sobre una llama y en actitud de mendicantes». (Introducción al Hist. Antig. del Perú. p. 32.

En otro capítulo D'Avila cuenta la manera como el dios *Pariacaca* hizo su aparición en la región de Huarochiri... Dice: «En el tiempo de *purunpachā* en un cerro que está entre Huarochiri y el Chorrillo hacia el sur (y este es el origen de *Pariacaca*) que se dize Condorcoto, parecieron cinco huevos grandes, los cuales vido un indio pobre y mal vestido que se dezía *Huathiacuri* el qual dizen era hijo de *Pariacaca*; y que sabía y aprendió de su padre muchas habilidades y cosas. Se llamaba *Huathiacuri* porque lo que comía era todo *Huatyasca* que es como sonçado, no cocido ni bien asado».

«Aquellos cinco huevos que estaban en Condorcoto y *Pariacaca* en uno dellos se abrieron y salieron dellos cinco halcones que también se convirtieron luego en cinco hombres los quales andaban haziendo marauillas y grandes milagros.

«Auiendo salido *Pariacaca* y sus hermanos de los cinco huevos, habiéndose *Pariacaca* criado y hecho hombre, aspirando hazañas y valentías dignos de su ánimo: le pareció salir por el mundo; aunque todo lo que anduvo no tiene veinte leguas en redondo y particularmente le vino en la imaginación frizar con el valiente y respetado *Carvincho Huayallo* a quien se le sacrificaban niños y se le daba a beber sangre humana. Fué a buscar al dicho *Carvyncho*. Caminando pués y yendo de su Condorcoto al asiento donde estaba *Carvincho* bajó al pueblo de Huaquihusa donde celebraban una gran fiesta y borrachera en la plaza. *Pariacaca* en trage y hábito de indio pobre se sentó en el medio, pero nadie le convidó a beber en todo el día. Viendo es-



to, una india le tuvo compasión y le dió chicha en una calabaza. Dándole las gracias «le avisó una noticia que le podía salvar la vida, y que de allí a los cinco días han de haber en este lugar grandes cosas porque me tienen muy enojado, pues no han hecho caso de mi y porque no suceda que entres a bueltas dellas en este castigo, ponte en cobro aquel día tu y tus hijos y guardad de descubrir este secreto a alguno deste pueblo».

Hizo la mujer como le recomendó y al quinto día ella y toda su parentela salieron del pueblo donde los demás siguieron con su fiesta. Por mando de *Pariacaca* «comenzó a llover agua en grandísima cantidad embuelto en granizo y piedra amarilla y blanca de manera que la muchedumbre de agua se llevó al pueblo y dió con el en el mar sin que escapara ni una y quedó la tradición en unas ripas y ribazos grandes que oy se ven antes de llegar a Huarocheri».

Cruzando el río, llegó al pueblo del ayllu Copara donde halló en el campo a una mujer que lloraba porque se estaban secando sus chacras por falta de agua de riego. Estaba regando pero venía tan poca agua que no alcanzaba para todas sus siembras. *Pariacaca* se enamoró de la mujer y resolvió conquistarla. Fué a la boca-toma de la acequia, cuya represa la mujer había abierto todo lo que podía, pero por donde venía poquísima agua. Tapó la entrada a la acequia con su yacolla o manta para que no entrase agua y entonces se fué donde la mujer quien ahora estaba desesperada, porque le faltaba completamente el agua. La consoló y le prometió abundancia de agua si le concediera sus

favores. La mujer le contestó que viniera el agua y que después vería. *Pariacaca* fué a la represa y quitando su manta, hizo correr abundante agua, de manera que pudo regar bien toda su chacra la mujer, quien se llamaba *Choqui Suso*. Entonces la requirió de nuevo el dios, pero ella contestó con evasivas, diciendo que había mucho tiempo por delante. Más enamorado *Pariacaca* le prometió sacarle un canal nuevo para todo el ayllu, que tendría abundancia de agua siempre, lo que cumplió con la ayuda de todos los animales, aves, reptiles y sabandijas. Este canal se llamó *Cochachalla*. Terminada esta obra accedió la mujer a los requerimientos amorosos del dios y cuando este quiso seguir su viage declaró que le acompañaría; pero, al llegar a la boca-toma de la nueva acequia, expresó el deseo de quedarse siempre en ese lugar como guardián del canal. Para darle gusto *Pariacaca* la convirtió en piedra, en toda la unión del canal con el río, y esta piedra quedó con el nombre de *Choqui Suso* y dice D'Avila que todavía se reverenciaba por el ayllu de Copara.

Las aventuras de *Pariacaca* quedan incompletas, y la relación de D'Avila termina abruptamente en el 7.º capítulo, sin que alcanzara a contar el encuentro entre *Pariacaca* y *Huallallo*, que no conoceríamos si no fuera por la relación de Dávila Briceño.

La leyenda de *Choqui Suso* pertenece a un tipo que es muy común en todo el imperio donde las obras de riego tenían una capital importancia. Hemos visto lo que dice Arriaga y Avendaño y otros respecto de las *Compas* o *Larca-villana* «piedras

que tienen en las acequias a las cuales hacen reverencia antes de sembrar y después de pasadas las aguas, porque las acequias no se les quiebren y les falte el agua». (1)

Avendaño agrega: «Tienen los indios historias de sus ídolos que las saben por tradición de sus mayores, y dicen que todos los ídolos tiene dentro de sí, aunque sean piedras, cierta deidad que se convirtió en aquella piedra y por eso la adoran». (2)

*Pariacaca* parece haber sido el pacarina y dios-creador de los Huarochiris de la parte alta del valle e *Iraya* el de la parte baja, pero en ninguno de los mitos que nos quedan de esta región figuran los dos, lo que parece indicar que se trataba de dos pueblos de orígenes diversos. Es probable que el tótem de los primeros fuese el halcón, ya que vemos que *Pariacaca* y sus hermanos antes de convertirse en hombres figuraban en la forma de dicha ave.

Este dios tuvo un hijo, que ya hemos mencionado, llamado *Huathiacuri* de quien se cuenta una serie de aventuras y fábulas que no constituyen un mito verdaderamente dicho, por cuanto este personaje no figura como un dios, sino más bien de héroe cultural, como generalmente pasa con los hijos de los dioses, peruanos.

La leyenda que nos cuenta D'Avila dice: «Hubo un indio rico en Anchicocha, legua y media de donde parecieron los cinco huevos».

Vivía en una gran casa cuya «cubierta y techo

---

(1) Extirpación. p. 16.

(2) Fernando de Avendaño, Sermones. Ob. cit. p. 380.

era de plumas amarillas y coloradas de diversos pájaros» y con cosas muy curiosas en las paredes enhiestas». Tenía «llamas coloradas, azules, amarillas y de otros colores», de manera que no era necesario teñir lanas para hacer los tejidos. Tenía además muchas otras riquezas y cosas maravillosas. Era muy respetado y visitado y fué tanto su orgullo y fatuidad que se creía un dios y quiso que todo el mundo lo creyera también.

Este indio que quería figurar como dios, cayó enfermo de «una mala y suzia enfermedad». A pesar de todos los médicos y remedios no pudo sanar y más bien se empeoraba.

En este tiempo venía *Huathiacuri* desde la región costina. Durmió una noche en un portezuelo cerca de la casa del enfermo y estando allí vió que venía una raposa desde el mar y otra en el sentido opuesto. Entablaron una conversación, que él pudo oír perfectamente de donde yacía. La que venía del mar pidió noticias de la otra, sobre las novedades que había en la vecindad, y ella le respondió que el dios estaba enfermo y no pudo sanar, a pesar de haberse juntado todos los médicos de más fama para tratar de su curación. Por más esfuerzos que hiciesen no pudieron descubrir la causa de la enfermedad. «Y la causa dijo es que estando la mujer de éste tostando vn poco de maíz, saltó vn grano de sus faldas, como cada día sucede, y éste le dió sobre su natura; el cual grano, con otros dió esta yndia a vn yndio y él lo comió; y después vino a cometer adulterio con esta yndia; por lo cual está el yndio malo y ha venido una gran culebra y está sobre aquella su hermosa casa para comerles; y

debajo de la piedra de moler está vn sapo de dos cabezas para lo mismo, y esto no lo sabe nadie».

La otra raposa entonces preguntó a la que venía del mar, qué novedades había por aquel lado, y ésta le respondió que «vna moça muy hermosa, hija de vn Casique muy principal está muriendo por tener parte y coito con vn varón».

*Huathiacuri*, al oir estas cosas se fué a la casa del enfermo y preguntó a la menor de las hijas de éste, si por allí hubiese algún enfermo para sanar. Ella le contestó que en ese estado estaba su padre. Entonces él la dijo que «Si tu quieres que seamos enamorados y me hazes favor yo sanaré a tu padre».

La moza quien, según dicen, se llamaba *Chaupiñaca*, se indignó que un harapiento y sucio mendigo le requiriera de amores, y contó todo a su padre. Este en su afán de verse sano, y a pesar de la indignación de su hija y de los médicos quienes no vieron con tranquilidad que un extraño viniera a entrometerse en lo que era para ellos un lucrativo negocio, hizo llamar a *Huathiacuri* y «le dixo que le daría su hija de muy buenas ganas si le sanara».

Esto dió ofensa al yerno, marido de la hija mayor, hombre muy rico, pero a la vez muy orgulloso y muy fatuo, quien creyó «que no fuese motivo para que su cuñada fuese mujer de un indio tan pobre».

*Huathiacuri* principió su cura diciendo: «Sabrás que tu mujer te ha cometido adulterio y por eso estás mal y enfermo, y sobre ésta tu hermosa casa están dos culebras para comerte, y debajo desta piedra de moler vn sapo de dos cabezas, es-

tos animales los hemos de matar antes todas cosas, con lo qual empegarás a recobrar salud y en teniéndola has de adorar y reverenciar sobre todo a mi padre, el qual saldrá a luz vn día destes, porque tu no eres dios ni creador, que si lo fueres, no carecerías de remedios ni estuvieras enfermo.

La mujer negó con mucho alboroto que hubiese sido adúltera, pero por fin ante los detalles que dió *Huathiacuri* confesó que era cierto lo que él decía. El enfermo, aunque le doliera, pero deseoso de sanar, hizo deshacer el hermoso techo de su casa, hallaron las dos culebras, las que fueron muertas. Hizo levantar la piedra de moler y salió saltando el sapo de dos cabezas y se fué a un maniantal en Anchicocha, «donde dizen que vive oy y a los que llegan allí les haze desaparecer y perderse, o se bueluen locos y se mueren».

Recobró su salud el enfermo y «*Huathiacuri* gozó la moça y dizen que iba vna vez al día al cerro de Condorcoto, donde estaban los huevos al rededor de los quales se mouia mucho ayre; y dizen que antes de esto no auia ayre».

El cuñado airado y despechado por el casamiento del pobre roto con la hermana menor de su mujer, no perdonaba ocasión de humillar y burlarse de aquel y de envidioso le desafió a una serie de pruebas en que creó poder vencerle por la ostentación o el lujo. *Huathiacuri*, se fué donde estaba su padre *Pariacaca* en uno de los dichos cinco huevos y le refirió todo lo que le pasaba. *Pariacaca* le dijo que no rehusara ninguno de los desafíos, que no le faltarían medios de salir airoso.

La primera prueba que le propuso el cuñado era

que se juntaran en público en las fiestas, a ver quien podía beber mejor y más sin emborracharse completamente. *Huathiacuri* le aceptó el desafío y fué donde su padre para consultar el caso. *Pariacaca* le dijo que recurriera a cierto paraje y se convirtiese en huanaco muerto y que por allí habían de pasar un raposo y una zorra su mujer, llevando un jarro de chicha que le traía como ofrenda, y que con seguridad, al ver el huanaco muerto se detendría para hartarse y así le sería fácil posesionarse del jarro de chicha, y con este asistiera al desafío. Así lo hizo *Huathiacuri*, y cuando los raposos se detuvieron para comer el huanaco que ellos creían muerto, saltó en pie, y los raposos asustados huían sin pensar en llevarse el jarro de chicha, que habían dejado en el suelo, para poder comer con más tranquilidad.

En posesión del jarro de chicha, *Huathiacuri* fué a la fiesta, donde el cuñado, rodeado de sus amigos, se burló de él, de su falta de acompañantes y de la poca cantidad de chicha que había podido aportar. Pasó todo el día en beber y a cada instante uno u otro de los amigos del cuñado le brindaba con la esperanza de emborracharle con las constantes libaciones, pero sin producirle ningún resultado aparente. Al entrar la tarde, *Huathiacuri* sacó su jarrito de chicha y brindó a su turno al cuñado y sus amigos, quienes se burlaron de la pequeña cantidad de licor que traía diciendo que apenas alcanzaría a dar la vuelta una vez. Sin embargo, al tomar el primer trago todos quedaron completamente borrachos, cayéndose al suelo en estado de inconciencia.

No conformándose el cuñado con su primera derrota, le desafió nuevamente para ver cual de los dos saldría vestido con mayor lujo y elegancia. Otra vez, con ayuda de su padre, *Huathiacuri* le vence apareciendo con una camiseta de nieve.

La tercera prueba era para ver quien salía a la plaza con el mejor traje de león, traje usado en sus bailes en que cada uno vestía la piel aderezada de un león o puma, con sus garras, cabeza, dientes, ojos, etc., todos completos. Como era pobre *Huathiacuri* no poseía cuero de león. Acudiendo a su padre *Pariacaca*, este le dijo que fuera a cierta fuente donde se hallaría un hermoso león colorado, cuya piel pudiera usar sin tener duda del éxito. El cuñado acudió a la plaza hermosamente trajeado con un regio cuero de león y comenzó a bailar, considerando seguro su triunfo, pero al poco rato salió *Huathiacuri*, llevando puesto un magnífico cuero de un león colorado «con vno como arco iris del cielo que le coronado». Esto causó tanta admiración entre la gente que lo vió, que otra vez fué proclamado victorioso.

Todavía el cuñado, más y más envidioso y despechado, le desafió a una cuarta prueba, la cual consistía en construir con más lujo y en menos tiempo una gran casa. El cuñado con sus grandes riquezas ocupó toda la gente de la comarca, mientras que *Huathiacuri*, sin recursos, sólo tenía de ayudante a su mujer. Su rival, al concluir el primer día tenía levantado los muros de su casa, mientras que *Huathiacuri* apenas empezaba los suyos. Pero en la noche su padre le mandó todos los animales, aves, serpientes y otras sabandijas y antes de ama-



necer tenían concluída su casa; y puso un oscollo para que con su estridente grito, espantara la tropa de llamas que traía materiales para el techo de la casa del cuñado, y estos se desbandaron por los cerros.

Entonces *Huathiacuri* viendo que su cuñado no le quedaba ganas de proponerle otra prueba, le desafió a su turno. Debían salir a la plaza a bailar, vestidos de camisetas azules y bragas para ver quien lo hacía mejor y era más resistente para el baile. El cuñado salió primero y *Huathiacuri* tomándole por sorpresa lo encantó, y lo convirtió en venado, el cual salió corriendo y luego se perdió de vista. «Lo qual visto por su mujer, se levantó también de donde estaba diziendo: «pues porque he de quedarme aquí sino irme tras mi marido, y donde el muriese hazerlo yo» y assi se fué de carrera tras él y *Huathiacuri* tras ambos y al fin la alcanzó y le dixo: «A traydora, que por tu consejo tu mal marido ha hecho en mí tantas pruebas y probado mi paciencia en tantas cosas. Ahora me lo pagarás, en pena de tu proteruia te convierto aquí en piedra, donde quiero que quedes, la cabeça en el suelo y los pies arriba, abierta las piernas para que quantos aquí llegan vean tus partes vergonzosas» y assi cumplió e hizo y dizen que está oy en día allí esta piedra donde los yndios concurren a adorarla y echar coca encima de lo que denota la parte vergonzosa y hacen otras supersticiones diabólicas y quedando allí la muger, el venado partió delante, donde desapareció y se sustentó siempre de comer gente, y como estos venados multiplicaron, se juntaron a cierta fiesta y cantaron en ella diziendo:

«Como si somos tantos, podremos comer los hombres y que un venadillo pequeño hizo la copla y dixo: «Como si somos tantos, no nos comerán los hombres» y que desde entonces ya son comidos dellós y no los hombres de los venados».

Cuando *Pariacaca* y sus hermanos por fin salieron de los cinco huevos y comenzaron a hacer milagros, «Vno era que aquel yndio rico que se hizo dios y adorar pereció, porque *Pariacaca* y los demás leuataron vn gran turbión y aguacero de que se formó vna avenida que a él y a su muger, a su casa y familia y aún a su pueblo arrebató y llevó la mar».

Hemos abreviado en algo estas leyendas de *Pariacaca* y *Huathiacaca*, porque la relación que deja D'Avila resulta muy larga y detallada, pero sin quitar ninguno de los incidentes que relata, que nos demuestra muy bien el calibre de la mentalidad de los indígenas de la región. Si en ellas se notan inconsecuencias y a veces falta de hilación, debe tomarse en cuenta que los pueblos poco civilizados son raras veces consecuentes o lógicos en sus razonamientos y menos aún en sus mitos y cuentos.

Lo primero que llama la atención es que *Huathiacuri* figura como hijo de *Pariacaca* y era hombre crecido ya, cuando éste aún no nacía del huevo. Esto a primera vista, parece ser una de las incongruencias de que hablamos, pero creemos más bien que aquí, tanto el mito de *Pariacaca* como la leyenda de *Huathiacuri* han quedado truncos. El primero debe haber existido como dios de los Huachiris antes de su llegada al valle superior. El episodio de los huevos parece ser una explicación

incompleta y figurada de la llegada de cinco ayllus a esa región, cuyos fundadores legendarios o pacarinas serían representado por *Pariacaca* y sus hermanos, de la misma manera como aparecieron los cuatro Ayares en el mito que explica el origen de los incas. Al formarse la nación, el mayor o el más importante de ellos sería mirado como el pacarina y después el creador de todo el pueblo, como generalmente sucedía entre las naciones peruanas.

Su lucha con *Huallallo* parece recordar la lucha sostenida con los habitantes anteriores de la región, quienes, a juzgar por los pormenores del mito eran yungas. Estos eran arrojados del valle y según la leyenda se refugiaron en los Andes intermedios de Jauja. Pero dichos yungas no eran originarios del valle, porque tanto Dávila Briceño como D'Avila repiten en sus relaciones que estos entraron con guerra en la región y que habían otros habitantes anteriores. Parece evidente también que los yungas en referencia serían una rama de los que estaban establecidos en el valle del Rimac, ya que dice el mito que poblaron el pueblo que hoy se llama Lima. Los huarochiris vendrían de la misma dirección, pero eran evidentemente de otra tribu, aunque quizá pertenecientes al mismo pueblo. De todo modo su pacarina era otro, y no se reconocían como parientes. Se establecieron primero en la vecindad de Condorcoto y quizá pasaron algunas generaciones en esa localidad antes de invadir la región de Pariacaca, y esto explica el largo tiempo que quedaban los huevos en aquel sitio de Condorcoto. El mito de *Iraya*, contado también por D'Avila, parece referirse al dios de las tribus

jungas que vivían cercanos al mar, y no se conocía en el interior, porque en ninguna de las dos leyendas se hace referencia una a otra, y los incidentes del mito de este dios todos se relacionan con la costa. En todo caso se ve que *Iraya*, *Pariacaca*, *Huallallo* y *Pachacamac* o *Irma*, eran todos dioses locales, cuya esfera de acción era bastante reducido en cada caso. D'Avila nos dice, refiriéndose a *Pariacaca* que todo lo que anduvo, es decir, la zona de su influencia, «no tiene veinte leguas en redondo».

Un concepto muy repartido en la costa era la generación de los hombres y aún de los dioses, de huevos cósmicos, y es un factor importante en una larga serie de mitos peruanos. Parece derivarse de influencias centroamericanas. Raras veces aparece esta idea en los mitos de la Sierra y si en el mito del sol, que Uhle cree ver en Tiahuanaco, figura un huevo en su reaparición, quizá se debe a las mismas influencias. En el nacimiento de Catequil y Piguerao, en el mito de los huamanchucos, este incidente intercalado en una leyenda netamente florestal, se deberá probablemente a contactos con los pueblos de la costa, porque no es un elemento usual en los mitos de las selvas.

En todos los mitos de la región de Huarochiri y la costa fronteriza con ella, aparece otro elemento común, que se hace notar en los de *Iraya*, *Pariacaca* y *Huathiacuri* y que, al parecer, también se debe a influencias de la parte central o septentrional del continente, es el carácter enamorado y sobre todo bromista de estos dioses, su espíritu aventurero y a veces malévola, y la costumbre de cada

uno de andar disfrazado de pobre mendigo para despistar y engañar a la gente. Este carácter se nota en los protagonistas de una serie de mitos norte-americanos cuya tema se ha llamado del «burlador». No se halla, a lo menos de una manera tan definida, en ninguna otra mitología sudamericana, que hasta ahora se conoce, ni aún en los demás mitos peruanos.

Otra cosa en que se parecen los tres personajes es en su carácter de enamorados, que les hace estar siempre buscando relaciones sexuales con las mujeres de los pueblos por donde pasan, como también en la franqueza con los mitos hablan de estas relaciones que a veces raya en lo indecente, a menudo refiriéndose los detalles de las uniones sexuales, aún cuando dice D'Avila que suprime muchos detalles escandalosos.

Esta naturalidad al hablar de las cuestiones sexuales y de reproducir los actos de copulación y aún de bestialidad en su arte era característica de la costa y se vuelve a encontrar otra vez en los cuentos y mitos de las tribus florestales. En la Sierra, aunque la licencia y los vicios eran quizá tan comunes como en la costa, no se reflejan de la misma manera en su mitología, que tiene un timbre más serio y más sobrio, pero que no concuerda con su moralidad, la cual según los cronistas era muy relajada, en especial entre los aymarás.

Es indudable que algunos de estos actos, pintados o modelados con tanto realismo en la alfarería de la costa, eran ritualísticos y, hasta cierto punto, tienen razón Ambrosetti y Lafone Quevedo y otros autores, en creer que puede haber exis-

tido en todo el imperio un culto fálico. No creemos que tal cosa se haya practicado como un culto especial, sino que en algunas de las fiestas religiosas dedicadas a la fecundidad de las tierras, del ganado y aún de las mujeres, los ritos incluían actos de copulación, ya de animales, ya de personas, como las indicadas en algunas piezas de alfarería y cuyos vestigios quedan en algunas de las costumbres indígenas hasta ahora. Semejantes costumbres existían hasta hace poco entre los araucanos (1) entre los diaguitas, (2) entre los bolivianos (3) y con seguridad entre muchas de las naciones peruanas aunque no siempre se han conservado los detalles. (4)

---

(1) Organización Social, etc. Ob. cit.

(2) Ambrosetti, Arqueología Calchaqui. Ob. cit. y Boman en sus «Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama». París, 1908.

(3) Varios cronistas, y en la actualidad observaciones personales del autor.

(4) Muñiz, en su estudio del Folk-lore Indígena del Perú dice: «El Mujucuy es la costumbre rara que tienen los indios, (costumbre que ya no existe en las cercanías del Cuzco) de reunirse la noche de San Juan, y dedicarse exclusivamente a actos voluptuosos y sensuales, las mujeres son esa noche solícitas y condescendientes con los varones, los padres de familia se olvidan de vigilar a sus hijas, en las chacras y las sendas que unen las dispersas chozas se oye un murmullo, i en fin el varón que menos tiene a su lado a la mujer que había deseado, y nadie se extraña de las sorpresas del caso, por que todos lo hacen». (p. 14).

Esta costumbre parece ser sobrevivencia de otras más antiguas, cuando se reunían todos los indios para pedir a

Calancha nos hace suponer que, en la provincia de Conchucos también pueden haber existido costumbres fálicas, porque dice que los naturales de esta provincia practicaban «obcenas idolatrías y detestables vicios». Más aún, nos habla de un culto de los incubos y sucubos. En casi todos los países existen supersticiones respecto de semejantes seres, pero no recordamos otro caso en que eran objeto de un culto especial. La cita en referencia dice: «En el pueblo de Tauca adoraban *Duendes*, que nosotros llamamos sucubos y ellos llaman *Huaraclla* y era el umilladera y ordinario adoratorio en unos alisos que estaban junto al pueblo adonde se aparecían, y sus adoradores oían sus voces, y era tan apetecida esta adoración y tan venerados estos alisos, que las ojas eran reliquias, y casi adorados (pero por lo menos tenidos por dichosos) los pájaros y aves que se ponían en ellos, tenían dedicadas donzellas para ofrecer sacrificios, y todo el ánima tenían en aquellas *Duendas* los varones, acrecentándose la adoración por la sensualidad». (1)

Más adelante vuelve a hablar de estos seres y dice que «en los contornos de Huacho, Ocros, Barranca, Huarmey y Lanpas uvo muchos incubos y sucubos. . . incubo se llama el Demonio que sirve de onbre a las mugeres; y sucuba el Demonio que sirve de muger a los onbres, siendo los pactos tan casi

Mamapacha la multiplicación de sus hijos, en la cual fiesta reinaba la licencia más absoluta, en honor de la diosa.

Muñiz habla también de la fiesta de *Huaca ttacay* que es para la reproducción del ganado y parecida a las descritas por Ambrosetti y Boman.

(1) *Chronica Moralizada*, etc. Lib. II. Cap. XXXII.

semejantes a los umanos que en poco o nada allavan diferencia». (1)

Muchos creen que estos seres son espíritus descarnados que no teniendo consorte en el otro mundo, vuelven para tener relaciones con los vivos. Otros creen que son los brujos, que por medios mágicos se convierten en espíritus y, provocando profundo sueño en sus víctimas, logran satisfacer con ellos su concupiscencia. En estos casos los resultados son funestos y a menudo fatales; pues se van secándose poco a poco los que han sido elegidos para estas elubrucaciones.

Muñiz dice que estos sueños lúbricos se llaman respectivamente *Machusca* y *Saccasca*. «El *machusca* se realiza durante el sueño, la víctima, que así puede llamarse dadas sus terribles consecuencias, si es varón se sueña con una hermosa y joven mujer, si es mujer con un joven gallardo y bien simpático que se acuesta a su lado, desde este instante comienza un sueño voluptuoso y sensual, hasta concluir en un verdadero placer sexual (polución).

Al día siguiente o subsiguiente de este sueño fatal, al que soñó se le entumescen las piernas, entumecimiento que llega por fin a una parálisis de los miembros inferiores, que trae pronto con sus terribles dolencias la muerte». (2)

Las mismas ideas las tenían los araucanos. Escribimos hace tiempo: «Es curioso encontrar entre los araucanos, ideas similares a las de muchos pueblos europeos respecto de la perversión sexual de

---

(1) *Chronica Moralizada*, etc. Lib. III. Cap. XX. p. 637.

(2) *Del Folk Lore Indígena*, p. 14.



los brujos. Según los indios, los brujos cometían prácticas nefandas y en sus conciliábulos se dedicaban a una sodomía desenfrenada, mientras que las brujas se entregaban a la bestialidad y otros actos abominables. Los brujos para dar mayor expansión a su lubricidad, visitaban de noche los objetos de sus obscenos deseos, después de haberles producido un profundo sueño». (1)

En Chiloé estos seres imaginarios se llamaban *Thrauco*. Cavada en su relación de las supersticiones de estos isleños, da muchos datos sobre ellos. En la parte pertinente dice: El *thrauco* anuncia su visita a una casa enviando sueños lúbricos a las personas del sexo opuesto, y transformándose en esos sueños en un joven de buena presencia o en un religioso. *Sunt feminae quae noctu a monstro opprimuntur; quis vero usque adeo insaniat ut tam varis puellis fidem habeat. Nonne talia fingunt est parentum iram effugiant.*

Con relación a la *thrauca*—llamada también *huel्ला*—sólo sabemos lo siguiente: *Vir qui Thraucam somniat cum viro coibit*, talvez a causa de la abominación del acto, simbolizada en este horrendo vestigio». (2)

Muchos de los idolillos hallados en las antiguas sepulturas son figuras desnudas de hombres y mujeres, de las últimas especialmente, con los órganos genitales muy diseñados, a veces de una manera exagerada. Son de metal, de greda o de ma-

(1) Organización Social, etc. de los Araucanos. p. 555.

(2) Chiloé y los Chilotes, por Francisco J. Cavada. Santiago, 1914.

dera. Una gran parte de las figuras femeninas representan a Mamapacha, la diosa de la generación y de la fecundidad; pero hay muchas otras que no podrán ser de esta diosa, a veces con el vientre abultado como que estuviesen embarazadas. Las figuras de los hombres son casi siempre con *penis erectis*. Muchos de las antiguas huacas o ídolos, a juzgar por lo que nos dicen los primeros historiadores de las idolatrías de los indios, se presentaban en la misma forma, pero eran destruídas todas por los españoles, generalmente sin que dejaran ningún detalle sobre ellas. Las citas que hemos hecho de las relaciones de los Padres Agustinos y de D'Avila, nos presentan algunos casos, y todas tienen su mito, o tradición que explica porque se hallan en posturas indecentes o con sus órganos genitales tan desarrolladas.

Al tratar del animismo de los indios, dijimos que ellos conceptuaban un número de seres informes, espíritus de la naturaleza, muchas veces enemigos de la humanidad y que eran temidos y huidos. Boman, hablando de esta creencia y en especial refiriéndose a sus estudios de los indios actuales de las Punas de Atacama y Jujuy, dice: «En la soledad de las montañas el indio a menudo siente un temor repentino, sin causa aparente, tal vez porque siente la proximidad de uno de esos seres de que su imaginación puebla la cordillera. Entonces cree que su espíritu o ánima se le ha abandonado y hace invocaciones para llamarlo».

Menciona algunos de estos espíritus fantásticos, cuya existencia es tan arraigada en las convicciones, no sólo de los indios, sino también en las

del pueblo meztizo de todos los países andinos. Dice, en una parte: *Chiqui* deidad peruano (?). Montesiños C. XIV, p. 80, dice que era la «mala suerte» que perseguía a varias de los Incas de su lista, enemigo de los hombres, de donde vienen todos sus infortunios y todos sus reveses. En la provincia de Catamarca todavía se celebra una fiesta en su honor, para aplacar su ira. Esta curiosa fiesta se celebra debajo de un viejo algarrobo. Se cortan las cabezas de animales salvajes, como huanacos, viscachas, avestruces, cazados para esta ocasión; se las hace asar y se baila con ellas en las manos... Según toda apariencia, la fiesta de *Chiqui* debe haber sido primitivamente una fiesta de sacrificios; en nuestros días ha perdido este carácter, y no es más que un pretexto para borracheras y orgías». (1)

Otro ser de esta clase era *Huayrapuca* (el viento rojo) llamada la Madre del Viento. Era el dios o diosa del aire, representado ya de un sexo ya del otro y que parece haber sido hermafrodita. Era malevolente para con los hombres, pues impedía

---

(1) Antiquités. I. p. 180. Quiroga, Lafone Quevedo, y Ambrosetti también hacen referencia a *Chiqui* en sus obras.

Sin embargo, reuniendo todos los datos que son conocidos de este ser, *Chiqui* parece haber sido un dios del trueno. Se presenta a veces con una maza y una honda y manejaba el rayo. Era muy temido y, a semejanza de *Huallallo*, exigía numerosos sacrificios humanos, de manera que su culto era muy sangriento. Las cabezas de los animales de caza, que se sacrifican ahora en su honor, eran antes las cabezas de seres humanos, sacrificados en sus aras, y colgados a las ramas del algarrobo, bajo el cual se hacía la fiesta.

las lluvias benefactoras, cazando o corriendo las nubes. (1)

El *Puquio* era el espíritu de las vertientes de las tierras montañosas, generalmente benéfico, pero muy caprichoso, pues hacía secar las aguas, haciendo morir de sed a los hombres y los animales. Le hacían sacrificios y ofrendas, especialmente los pastores y los viajeros.

También creían los indios de muchas partes del imperio, que los animales domésticos y salvajes tenían sus espíritus protectores que los cuidaban y multiplicaban. Estos se enojaban cuando los hombres los maltrataban o los cazaban sin necesidad urgente. Los incas tenían sus *Llamamamas* que eran los fetiches encargados especialmente al cuidado de sus ganados y creían que cada especie animal tenía su estrella propia, que era la morada del espíritu protector de ella. Boman nos dice que en la Puna de Atacama, Jujuy y el sur de Bolivia, «los indios creen en un personaje mítico llamado *Coquena*, patrón y dueño de los huanacos y vicuñas. Es un ser hermafrodita, masculino y femenino indistintamente. Había nacido de la tierra, sin padre ni madre, era de pequeña estatura y vestido ricamente en tejidos de lana de vicuña. Anda de noche, siempre llevando una tropa de vicuñas cargadas de oro o de plata. Las cargas se sujetan con cordeles de culebras vivas. Cuando alguien le divisa, desaparece inmediatamente, porque es un *aire* o espíritu. Las cargas también desaparecen y sólo las vicuñas quedan, pero se saben cuando

---

(1) Antiquités, etc. p. 181.

son de *Coquena* porque tienen el lomo sudado donde han llevado carga. En sus viajes nocturnos se ocupa en llevar plata de todas las demás minas a Potosí y es por ésto que los indios creen que no pueden concluirse nunca los minerales de plata de Potosí.

Un encuentro con *Coquena* es siempre funesto, aunque no siempre significa la muerte, salvo en el caso que les encuentra cazando las vicuñas para negociar sus cueros. Entonces les castiga con la muerte o con alguna desgracia seria. A menudo es suficiente que *Coquena* se presente, para que el cazador caiga muerto. Todos los cazadores le sacrifican coca y licor, los que se entierran, rogando al mismo tiempo a *Coquena* que no se enoje si matan uno o dos vicuñas. Todos los indios creen en *Coquena* con una fé ciega». (1)

Otro genio masculino es *Llastay*, el patrón y protector de los animales de caza. Se enoja cuando éstos se matan en gran cantidad o innecesariamente. De él depende la buena o la mala caza. Coge y hace desaparecer a los cazadores que matan los animales solamente por el gusto de matar. (2)

En la parte sur de Bolivia, según Acosta, Calancha y otros se adoraba el ídolo *Tanga Tanga* o más propiamente *Tanca Tanca* que decían era tres en uno y uno en tres. Calancha interpretando a su modo este concepto de los indios lo atribuye a un conocimiento de la Trinidad y usa este teoría como un poderoso argumento en favor de la estada en

---

(1) Antiquités. Tomo II. p.

(2) Antiquités, etc. I. p. 180.

América de los apóstoles Santo Tomás y San Bartolomé. A la vez nos da algunos otros datos que nos ayudan a descifrar lo que verdaderamente comprendían los indios por las diferentes triadas que se encuentran en diversas partes del imperio.

Dice Calancha que «se descubre señales evidentes de la predicación de la ley de Cristo y de la unidad de la Esencia Divina en Trinidad de personas, que se probó por las informaciones auténticas hechas en Chuquisaca, averiguando el principio de aquella gran estatua que de sus contornos venían a adorar, llamada *Tangatanga*, que decían sus antiguos quipus y tradiciones era un Dios y tres Personas y que adoraban tres en uno y uno en tres; como sucedió en otros territorios con *Apu Inti*, *Churi Inti* e *Inti Huaoque* y las tres estatuas de *Chuquilla*, pues aunque en los indios vino a ser idolatría atribuir al sol esta Trinidad de Personas, su principio fué predicarles estos Santos la Trinidad que en nuestro Dios confesamos; y el Demonio les persuadió que había padre sol y hijo sol y aire o espíritu sol; con que dejando el misterio que muchos creían, les mudó la adoración, bajando a una criatura la inmensidad del Criador y a la fuerza de tres soles les abrazó el ánima y los cegó con tanta luz...».

El Padre Lozano asegura que este ídolo tenía tres cabezas con un corazón, y Acosta sacó de allí probablemente la idea de uno en tres y tres en uno.

Comentando esto, Jiménez de la Espada dice: «*Tanga* o mejor *tanca* es el nombre del tocado en forma de capirote que usaban las indias de Huaqui,

en la antigua provincia de Pacaxes en Chuquito; y como la reduplicación en los idiomas peruanos envuelve idea o concepto de multiplicidad colectiva resulta que la trinidad de los Charcas en puridad viene a ser la *huaca capirotes*, ascendida poco a poco de figurón tricéfalo a misterio cristiano».

Como hemos dicho más atrás, estas triadas eran frecuentes en el Perú, y fuera de las mencionadas por Calancha, tenemos a *Viracocha*, con sus dos hijos, *Huanacauri*, con sus dos hermanos, *Huari* y sus dos hermanos, venerados por la tribu de los Quechuas, el grupo de Porcón, compuesto de *Apo-catequil*, *Mamacatequil* y *Pigueroa*, hermano del primero y muchos otros. También se puede citar en este mismo sentido, las triadas formadas por *Viracocha*, *Inti* y *Chuqui Illa*, entre los incas del Cuzco; y el de *Ataguju*, *Sagadzahra* y *Vaungrabrad*, entre los huamanchucos y tribus colindantes, y que los padres agustinos llamaban «falsa trinidad».

No obedece ningún concepto especial este agrupamiento de tres dioses, son simples coincidencias que llamaron la atención de los españoles, quienes vieron en toda la obra del demonio, y forjaron la ilusión de que uno de los métodos adoptados por el enemigo de la humanidad era de burlarse y mofarse de la fé católica, introduciendo entre los infieles, simulacros y burdas caricaturas de los sacramentos y misterios más sagrados de la Iglesia. Pero si examinamos las costumbres religiosas de los indios y comprendemos en qué consistía la mayor parte de los llamados dioses, veremos que era costumbre de agruparlos y que tenían las mismas

relaciones que los parentescos humanos. Que algunos formaban grupos de tres era casualidad. Hay otros muchos grupos de dos, y otros de más de tres. Por ejemplo, para citar algunos de los que da Arriaga, encontramos que *Humi*, el ídolo de Humivilca, era de piedra en hechura de un Indio y que era acompañado por su hermano: en Chuquimarca, *Quenac* tenía un hermano; en Yauyos también adoraban a *Quenac* y su hermano *Libiac*; en Cahucay al mismo ídolo y su hijo, que se llamaban respectivamente *Quenac Vilca* y *Huayna Quenac*; en otra parte de la misma provincia hallamos juntos a *Apu Yurac* y *Huaina Yurac*, también padre e hijo; en Choquichuco el ídolo del mismo nombre estaba rodeado de ciento veinte idollillos que eran sus hijos; *Sañocmama*, la madre de los Sañoc, un ayllu de alfareros, era representada por un arybalo grande rodeado de otros chicos y con otros dos mayores. Los chicos eran sus hijos y las dos mayores sus hermanas. Estos son unos pocos de los muchos que se podrían citar y no llamaron tanto la atención de los misioneros porque ellos andaban obcecados con el número místico de tres, y hallaron en cada grupo de este número, un simulacro de la Trinidad.

Con lo que hemos dicho anteriormente, es fácil ver que la mayor parte de estos dioses principales, son los *pacarinas* de los diferentes grupos de ayllus, que los hermanos de éstos son los *pacarinas* de ramas colaterales y los hijos, los *pacarinas* de los ayllus derivados.

En algunos casos el grupo incluía el tótem, como pasa en el grupo *Inti* a que hace referencia Calan-



cha. *Apu Inti*, era el Sol deificado, *Churi Inti*, era Manco Capac, el «hijo del sol» e *Inti Huaoque* (*Huaucui*) era el ave (*Capa o Chima*, gavilán) que Sarmiento llama *Indi o Inti*, el tótem de Manco Capac, y que se dice llevado por él al Cuzco.

El grupo Catequil, también se explica por sí mismo. *Apucatequil* era el dios del trueno y el creador de los huamanchucos, *Mamacatequil* era la madre de éste, y según los agustinos llamada igualmente así o *Cautaguan*, que era su propio nombre según el mito. *Pigueroa* era el otro mellizo, hermano de *Catequil*.

El grupo de *Catuilla*, mencionado por Calancha, es el único que verdaderamente se podría confundir con una trinidad, por cuanto los tres nombres, *Chuquilla* (abreviación de *Chuqui Illa*), *Catuilla* e *Intipillapa* todos se refieren al mismo dios. Pero representan las tres formas en que se presenta, o bien las tres fuerzas de que dispone—el trueno, el relámpago y el rayo—y los indígenas no lo conceptuaban como tres personas distintas en una sola, sino como tres aspectos de la misma persona o numen, aspectos que eran todos perceptibles a sus sentidos físicos.

*Tanga Tanga*, aunque no tenemos mayores detalles respecto de él debe pertenecer a una de las categorías mencionadas y en ningún caso, como creían Calancha y Acosta, formaba una trinidad en el sentido teológico. Cuando más las tres cabezas formarían una triada de tres personajes distintos, combinados para los efectos del culto, como era común entre los indios.

Todos los pueblos indígenas, aún los de cultura

más avanzada, eran sumamente supersticiosos y en este respecto los incas no eran más libres que las más primitivas tribus de las selvas. En general las supersticiones eran las mismas o muy parecidas en todo el continente, y abarcaban todo el universo visible e invisible. El cielo, la tierra, el aire, el mar estaban llenos de signos y portentos que les convenía descifrar y conocer. Los indígenas vivían preocupados de los buenos y malos agüeros. Con frecuencia estas supersticiones se relacionaban con los seres espirituales, pero también se extendían a los seres vivos y aún a los inanimados. Los animales, aves, culebras y otras sabandijas, etc. eran todos objetos a cuyo rededor se formaban alucinaciones supersticiosas. En este sentido no eran muy diferentes de los pueblos poco cultos del mundo entero y en verdad no podemos decir que existe o que existía un cuerpo de supersticiones exclusiva o aún característicamente andino. A juzgar por lo que observamos, esta clase de actividades mentales es, a la vez, la más primitiva, la más universal y la más persistente de todas las manifestaciones del pensamiento humano y parece ser independiente de factores externos como el medio, la raza o el estado cultural, hallándose entre los pueblos de mayor civilización, muchas de las supersticiones comunes a las tribus más primitivas.

La teoría de la difusión de culturas no es suficiente para explicar este fenómeno y demuestra que tiene sus límites cuando se trata de aplicarla a la mentalidad humana, de la misma manera que se le aplica a la cultura material.

No hablaremos aquí de las ideas generales animistas, a las cuales hemos hecho referencia en el curso de este estudio, porque las hemos explayado con mayor extensión en otras ocasiones. (1) Enumeraremos más bien algunas de aquellas relaciones especiales y ocasionales, las cuales, por no ser de todos los días y por suceder inesperadamente, son más temidas y llaman más la atención del indígena poco culto.

Naturalmente la mayor parte de estos acontecimientos son o pueden ser desgraciados. Lo bueno poco le llamaba al indio la atención, es lo que espera, lo que debía siempre suceder, lo normal. Pero todo lo que le contraría o que le produce privaciones, enfermedades, la mala suerte, lo desfavorable para sus proyectos, etc. son obras de espíritus o fuerzas malévolas y por consiguiente anormales. Su preocupación principal es prever y remediar estos malos efectos.

En el Perú, como en toda la región andina, estas preocupaciones eran extremas y nada se hacía sin consultar previamente los augurios y ésto explica el enorme número de oráculos y adivinos profesionales que existían en dichos países.

Además de las consultas hechas oficialmente, muchos de los actos de la vida cotidiana se traducían como agüeros o presagios. El encontrar ciertos animales o aves en el camino, era a veces y se

---

(1) Costumbres Mortuorias de los Indios de Chile y otras partes de América, por Ricardo E. Latcham, Santiago 1925 y Organización Social, etc. de los Antiguos Araucanos. Ob. cit.

gún las circunstancias, suficiente para hacer desistir de un viaje, porque el encuentro era una mala seña.

Cuando empezando a caminar, tropezaba o daba un mal paso, el indio creía que el objeto de su viaje se malograba. Fracasaría también el viaje u otra empresa, si la noche antes se soñara con ciertos animales domésticos. Si, al emprender un viaje, la primera persona con quien tropezara ese día, era mujer, con seguridad le pasaría algún contratiempo. Si al tostar maíz para llevar en algún viaje, saltara algún grano, era un presagio desfavorable. Si durante un viaje el indio pisara las aguas ocultas de alguna vertiente subterránea, recibía el castigo con la aparición de una úlcera incurable en la planta del pie.

Si en los largos viajes pedestres los indios sentían cansancio y se veían obligados a sentarse para reposar o les sobrevenían el sueño, creían que el *Auqui* o espíritu del lugar les había robado el corazón, y en consecuencia sentían debilidad, falta de fuerzas y nostalgia, dolencias de que podían sanar haciéndole ofrendas al *Auqui* que generalmente consistían en unas hojas de coca, un poco de chicha si tal llevaban o cualquier otro ofrecimiento que las circunstancias permitían. Pero la costumbre supersticiosa más repartida, y que era casi universal en la región andina, era la relacionada con las *apachetas*, costumbre que continúa hasta el día entre todas las poblaciones indígenas. Las *apachetas* son montones de piedras acumuladas en los portezuelos por donde pasan los caminos, por las constantets ofrendas de los viajeros.

Todos los que suben la cuesta recogen una piedra y la llevan al montón, como acto de reverencia hacia el espíritu que mora en el lugar, o a la *Mama-pacha*, madre tierra, en agradecimiento de haberles llevado hasta allí sin novedad o para pedir su ayuda para vencer las dificultades que todavía les quedan en su caminata.

Ondegardo se refiere a ellas como sigue: «Los Serranos vsan quando van camino echar en los mismos caminos o encrucijadas, en los cerros o en rimeros de piedras (que según ya se ha dicho se llaman *Apachitas*) o en las peñas o cuevas o en sepulturas antiguas, calzados viejos (ojotas), plumas, coca mascada o mayz mascado y otras cosas, pidiendo que les dexen passar en saluo, y les quiten el cansancio del camino y les des fuerças para caminar. Vsan los mismos tirarse las pestañas o cejas y ofrecerlas al Sol, a los cerros, a los *Apachitas*, a los vientos, tempestades, truenos, rayos, a las peñas, cuevas, quebradas, angosturas, o a otras cosas en veneración suya, pidiéndole que le dexe yr y boluer en pas». (1)

La mayor parte de los cronistas hablan de esta costumbre, que era practicada también en Chile y en el noroeste argentino. Boman, hablando de la Puna Argentina, dice: «La *apacheta* es el altar de Pachamama donde el viagero debe deponer su ofrenda, pidiendo la ayuda de la madre tierra durante su viage. Toman una piedra, a menudo de

---

(1) Instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su infidelidad. Col. Urteaga. Tómo III. Apéndice A.

diez kilos o más, del fondo de la quebrada y la llevan al portezuelo donde la depositan sobre la *apacheta* que se acumula siempre en estos lugares». Hacen las siguientes oraciones: «Padre Apacheta, con esta lana colorada, con estas hojas de coca, (etc.) te ofrendo. Ven a ayudarme en todos mis trabajos», o bien: «Pachamama no me agarres (no me hagas cansarme) esta coca te ofreceré». «Pachamama no me pegues (que no me golpee o que no caigo), te daré en ofrenda (coca, licor, maíz, o cualquiera cosa que llevan consigo). (1) Cuando no llevan otra cosa, sacan algunas hilachas de su poncho u otras prendas de vestir y las depositan juntas con la piedra.

Los araucanos, cuando están de viaje por los cerros o montañas ofrendan, harina tostada, flores, ramitas de árboles, hilachas de sus ropas y otras cositas a las piedras sagradas que se hallan en todos los más importantes puntos culminantes de los caminos. Guevara cita un número de estas piedras sagradas en el territorio de los araucanos (2) y Lenz, Cañas Pinochet, Oyarzún y otros escritores modernos hablan de la misma costumbre y describen algunas de estas piedras, las cuales entre estos indios, reemplazan los montones de piedras.

Una curiosa costumbre que tenían los indios del Perú y que aún continúa en algunos lugares apartados de los llanos y de los valles interiores de la

---

(1) Antiquités, etc. Ob. cit. p. 487.

(2) Folklore Araucano, por Tomás Guevara. Santiago. 1911. pp. 212 y sig.

cordillera marítima, se relaciona con los huecos de los difuntos, cuando éstos son antiguos y no se saben de quienes son. Muñiz nos cuenta que «cuando encuentran abandonado el cadáver de un niño de pocos meses de vida y que no haya recibido el bautismo, lo incineran; estas cenizas y los huesos calcinados los mastican aquellos de ciertas enfermedades».

«Cuando, al abrir el foso para enterrar un cadáver encuentran un hueso humano, lo mascan, llegando el deseo de poseerlo hasta una disputa». (1)

Tanto en los llanos como en la Sierra, cuando llueve demasiado, los indios suelen exponer los cráneos y otros huesos de sus antepasados, a la intemperie, para que, sintiéndose molestos con tanta humedad, usen sus influencias para hacer cesar las aguas. Varios de los primeros misioneros, en sus relaciones dan cuenta de esta costumbre, la cual, según Bandalier, todavía persiste entre los aymarás. Muñiz dice que se hace la misma cosa entre los yungas, «cuando hay abundancia de lluvias que perjudica sus sembríos reúnen a los *llactayoc* (sapos de gran tamaño) los ensartan y los arrastran por una acequia; pero la mayor parte de las veces desentierran un cadáver ni muy antiguo ni muy reciente, y cuyo cráneo exhiben a la intemperie, con lo cual creen que cesan las lluvias».

«Cuando cae granizo, que destroza los sembríos de maíz, papas, trigo, etc. las mujeres se despojan de toda vestimenta i salen a exhibir su desnudez

---

(1) Del Folk Lore Indígena. p. 17.

i a insultar al granizo, haciendo cruce con la *mano izquierda*». (1)

Tenían los indios otra serie de costumbres supersticiosas para conjurar la sequía. Generalmente algún ser animal que se suponía fuese un intercesor potente para conseguir la lluvia. En muchas partes eran los batracios, sapos o ranas, (de aquí la costumbre de castigarlos cuando no llovía o cuando llovía demasiado); pero en otras eran las serpientes o culebras, y en el Chaco y en algunas otras partes del noroeste argentino, el *suri* o *aves-truz* (*Rhea Americana*). Por todas partes habían sociedades esotéricas, cuyas funciones eran el reglamentar y procurar las lluvias en su debido tiempo y en la cantidad necesaria. Estas sociedades tenían sus tótemes, y las dedicadas a la reglamentación de las lluvias, casi siempre elegían uno de estos animales, o algún símbolo del trueno, que entre muchas tribus era el ente que gobernaba las lluvias. Bandalier nos informa que todavía existen entre los aymarás semejantes sociedades, e igual cosa se puede decir respecto de los araucanos y otros pueblos indígenas. Dice Bandalier que los indios suben algún cerro y recogen guijarros para arrojar al lago. Cogen sapos y los tiran al agua para que intercedan para que hayan lluvias. (2) Arriaga dice que los indios «de las lagunas traen agua para rociar las chacras y pedir lluvia y tiran piedras en las lagunas para que no se sequen y que vengan lluvias».

(1) Del Folk Lore Indígena. p. 18.

(2) The Islands of Titicaca, etc. p. 103.



\* Los brujos sindicados de haber producido la sequía se mataban a pedradas o se quemaban vivos, sin remisión.

Y ahora que hablamos de brujos, debemos decir que la magia, blanca y negra, es decir, la que se usaba en beneficio del individuo o la comunidad y la que se practicaba para hacer mal, era un factor preponderante en la vida de los indígenas, y la mayor parte de sus ritos religiosos tenían un alcance mágico. Pero lo que nos interesa aquí son los conceptos de los indios respecto de la magia negra, o sea la brujería.

Polo de Ondegardo, después de hablar de las diferentes clases de hechicerías que eran consideradas legítimas, dice: «Vnos ay diestros en hazer confectiones de yeruas y rayzes para matar al a que les dan. Y otras yeruas y rayzes ay que matan en mucho tiempo otras en poco, conforme a la confection y mezcla que hazen. Las que hazen semejantes hechizerías son casi siempre mujeres, y para estas mezclas vsan tener muchos dientes, muelas y figuras de ouejas hechas de diferentes cosas, cabellos, vñas, sapos vivos y muertos, conchas de diferente manera y color, cabezas de animales y animalejos secos y gran diferencia de rayzes, y ollas pequeñas llenas de consaciones (concocciones) de yeruas, vntos, arañas grandes viuas, y tapadas las ollas de barro. Y en sintiéndose alguno enfermo, acude a estos hechizeros para que deshagan el daño que sospechan auérseles hecho por algún mal suyo y con visajes y supersticiones varias hazen esto y muchas bezes con lo que dan a los

enfermos para sanar, mueren. Por lo qual, son estos hechizeras en gran manera temidas aún de los caciques».

Esta clase de hechicería era vedada y se tenía por pecado, y al ser descubiertos los autores de ella, se exponían a la vindicta pública o a las venganzas de los parientes del hechizado.

Prosigue Ondegardo: «Ni los Indios osan descubrir las de temor porque lo vno temen ser hechizados de nuevo y lo otro de que también ellas manifestarán los males suyos. Este género de hechizeros de ponçona castigauan los Yncas y matando los tales hechizeros, hasta sus descendientes.

Otro género de hechizeros auia entre los Indios, permitidos por los Yncas en cierta manera, que son los que toman la figura que quieren y van por los ayres en breue tiempo mucho camino y ven lo que passa, hablan con el demonio el qual les responde de ciertas piedras o en otras cosas que ellos veneran mucho. Estos sirven de adiuinos y de dezir lo que passa en lugares muy remotos antes que venga o puede venir». (1)

En otra relación dice: «También suelen sacar los hechizeros a los difuntos los dientes y cortarles los cabellos y vñas para hazer diversas hechizerias». (2)

«Es cosa vsada en todas partes tener o traer consigo una manera de hechizos o nóminas del Demonio que llaman para efecto de alcanzar mugeres o aficionarlas o ellas a los varones. Son estos

(1) Los Errores y Supersticiones. Cap. X.

(2) Instrucción contra las Ceremonias etc. Cap. III.

*huacanquis* hechos de plumas de pájaros o de otras cosas diferentes, conforme a la inuención de cada pronuncia. También suelen poner en la cama del cómplice o de la persona que quieren atraer o en su ropa, o en otra parte donde les parezca que pueden hazer efecto, estos *huacanqui* y otros hechizos. Semejantes hechos de yeruas o de concha de la mar o de mayz o de otras cosas diferentes. También las mugeres suelen quebrar sus topos o espinas con que asen sus mantas o llicllas creyendo que por esto el varón no terná fuerza para juntarse con ellas o las que tiene se le quitará luego; y hazen otras cosas diferentes para este mismo fin. También los varones y las mugeres hazen otras diferentes supersticiones o de yeruas o de otras cosas creyendo que por allí aurá efecto en la generación o en la esterilidad si la pretenden». (1)

«Para que venga mal o muera el que aborrecen lleuan su ropa y vestidos y visten con ello alguna estatua que hazen en nombre de aquella persona y maldízenla escupiéndola y colgándola. Assí mismo hazen estatuas pequeñas de barro o de cera o de massa y las ponen en el fuego para que allí se derrite la cera o endurezca el barro o haga otros efectos que ellos pretenden, creyendo que con este modo quedan vengados o hazen mal a los que aborrecen». (2)

Arriaga habla de los brujos de la costa y dice: «Son estos *Cauchus* o *Runapmicon* como ellos llaman, que quiere dezir el que come hombres, vn gé-

(1) Instrucción contra las Ceremonias, etc. Cap. IV.

(2) Instrucción contra las Ceremonias, etc. Cap. V.

nero de brujos, que an muerto mucha gente especialmente muchachos. Dize el cura de vn pueblo que pocos años antes avian muerto dentro de quatro meses más de setenta muchachos de doze a diez y ocho años y destos a vna muger en vna semana quatro hijos». (1)

Dice también que mataban chupando la sangre como vampiros, de noche.

Montecinos, refiriéndose al reinado del monarca de su lista que llama Sinchi Roca Inga V, dice que «Los celos de las mugeres llegaron a tanto que mataron a muchos. Los ariolos y hechiceros se ocupaban en maleficar a otros hacían confectiones de yeruas con que se volvían locos los que llegaban a comer o beber lo que les daban las celosas, o bien en carne guisada o bien en chicha sin conocerlo. Fueron muchos de los principales los que murieron. Noticiósse Sinchi Roca hizo junta y se determinó en ella, renovar las antiguas leyes que mandaban quemar a los hechiceros con los instrumentos que usaban y puntualmente se ejecutó este castigo en muchos que salieron culpados. El maleficio de que usaban más era del que llamaban amatorio, con que el diablo inclinabá a los nobles, a mujeres humildes y plebeyas, hablábales por un ídolo o Guaca de los amores, que era una piedra o blanca o negra o parda liza, que hacen apariencias de dos personas que se abrazan; finjen los hechiceros que las hallan cuando el relámpago se despide de la nube con gran trueno y cae el rayo, y

---

(1) Extirpación, etc. p. 21. Véase también esta misma creación entre los Araucanos. Organización, etc. Cap. XV.

donde cae las encuentran; nombran a estos ídolos *Huacanqui* o *Cayan Carumi*; véndense en mucho precio, y el uso de ellos dura hasta hoy entre las mujeres; instrúyelas el enemigo común en que ayunen las lunas nuevas, que se abstengan de conversación con varón por tres días y así serán amadas. Ponen el ídolo en una cestilla adornada de plumas de varios colores, y algunas yerbas olorosas, échanle harina de maíz que renueban todos los meses y con la que quitan supersticiosamente se limpian el rostro haciendo varias ceremonias». Otras muchas supersticiones tienen... y el principal era del hechizo que se llama *Tincuc* el que dicen que fuerza el libre albedrío». (1)

Bandalier dice que todavía los aymarás practican la magia blanca y negra. Uno de los medios principales de la brujería para herir a alguien mortalmente, es el hacer una figura humana de granos de maíz y perforarla con espinas. A fin de separar a dos amantes, se amarran juntas dos figuras semejantes con el pelo de un gato, y se las entierran con un sapo vivo». (2)

(1) Memorias Antiguas Historiales del Perú. p. 211.

(2) The Islands of Titicaca etc. p. 106.

El P. José García, en su Diario de Viaje (1766-1767), hablando de las supersticiones de los indios de la isla de Chiloé, nos da algunos datos sobre la manera como ellos hacían sus maleficios. Dice: «Por guerra o por enemistad quiere uno maleficar, busca ocasión y la procura ordinariamente estando dormido el enemigo, y le corta el pelo de la coronilla de la cabeza, que de otra parte dicen que no sirve. Este pelo lo atan muy bien con barba de ballena, y cuando quieren causar el daño, júntase la familia y, puesto el pelo entre

Los amuletos amatorios o *huacanqui* de que hablan los autores citados, se han hallado en diversas partes del imperio, hasta en Chile y en la región diaguita de la Argentina. Ambrosetti reproduce uno en su obra sobre la *Arqueología Calchaqui* (fig. 30) y en el Museo de Santiago existen cinco.

Como casi todos los pueblos poco cultos, los andinos atribuían las enfermedades a las brujerías y por consiguiente, la mayor parte de sus curaciones eran mágicas, aún aquéllas en que usaban yerbas y otros remedios empíricos o alopáticos. Pero los patacinas, tótemes y otros seres espirituales podían también mandar enfermedades u otras calamidades a los que no guardaban los tabus o el respeto debido a estos seres o a los que descuidaban las obligaciones establecidas por las costumbres ancestrales. Por eso los tabus eran en general estrictamente observados a pesar de no tener ninguna sanción determinada; pero el faltar a ellos llevaba consigo un castigo automático.

La magia era un factor muy importante en la

---

dos piedras, bailan al rededor toda una noche invocando al demonio, y de cuando en cuando, majan, golpean y punzan el pelo; si quieren que el maleficiado muera luego, no paran de hacer estas funciones. Si van a mariscar atan el pelo al *cochayuyo* para que lo azote el mar, si van a la montaña por leña, lo arrojan de los árboles abajo, persuadidos que el maleficiado siente en el cuerpo grandes dolores y fatigas, y aunque esté distante el maleficiado cuando se hace ésto, dicen que realmente siente muy activos dolores que revienta en sangre y por fin muere». (Editado por don Diego Barros Arana, anales de la Universidad de Chile. 1871. pp. 351-379).

vida psíquica de todos los pueblos andinos. Invaldía todas las esferas del pensamiento. Era el gran recurso para resolver todas las preocupaciones, dudas y problemas. Se aplicaba en una u otra forma a todos los actos diarios de alguna trascendencia. Las ideas animistas del indígena le hacía sentir su impotencia ante el enorme número de espíritus malos que acechaban todas sus acciones y proyectos, para hacerle daño o impedir el buen éxito de sus empresas. Por tanto, no emprendía nada de importancia sin previamente consultar los augurios y oráculos y así vemos la razón del gran número de sortilegos y adivinos y la fama que adquirirían algunos de los oráculos. Ni los Incas mismos eran libres de estas preocupaciones y pasaban en constantes consultas de las principales huacas del imperio, para acerciorarse respecto de los probables resultados de sus campañas y otras empresas, o para descubrir los acontecimientos futuros y en especial la duración de su buena salud.

Los indios creían implícitamente en las respuestas de sus oráculos y en todos los signos y portentos, interpretados por los sacerdotes, los adivinos o los hechiceros, como igualmente en los sueños, los que eran siempre de buen o mal agüero.

En todo ésto la magia jugaba una parte esencial, ya en descubrir el futuro, ya en contrarrestar los presagios funestos. También se aplicaba a los problemas materiales de la vida diaria; porque aún cuando creían que, con sus ofrendas y sacrificios, obligaban a sus seres tutelares a ayudar y protegerles no descuidaban ningún otro medio que podía ayudar a éstos a procurar los resultados ape-

tecidos, independientemente de ellos y aún a veces a pesar de su falta de voluntad o su impotencia.

Casi siempre era la magia primitiva que usaban: la magia simpática o por analogía, pero a veces recurrían a una magia más avanzada destinada a influenciar u obligar los espíritus a obrar en su beneficio o defensa. La primera era por mucho lo más universal, como hemos visto en los casos de brujería. Pero el mismo sistema se aplicaba a los problemas materiales de la vida. Por ejemplo, creían procurar la lluvia derramando agua en las tierras secas o tirando piedras a las lagunas y los ríos. En la Sierra del Norte del Perú se usa tostar *guairuros* o *guibilos* (bayas de diferentes colores) para descubrir al ladrón. Al tostarlos, el ladrón siente encogerse y dolerle los testículos y sabiendo lo que significa ésto, procura dejar lo robado en un sitio donde el dueño lo puede recuperar con facilidad. En otras partes dicen que se le revientan los ojos y que comienza a sentir grandes dolores en dichos órganos.

La idea de la aplicación del castigo mágico a los testículos u otros órganos genitales era muy repartida entre los andinos. Los brujos con frecuencia hacían figurillas humanas de greda o de cera, con los órganos genitales bien señalados y cuando querían hacer mal a los prójimos derretían lentamente, con un tizón encendido, los dichos órganos, creyendo que al consumirse así habían de sufrir atrofia o atroces dolores los a quienes se destinaban los maleficios. Las enfermedades venéreas eran atribuídas a hechizos de esta naturaleza.



Muñiz nos da otro ejemplo de la magia por analogía. Dice: «Para castigar a un ladrón, así éste ha dejado huellas de sus pisadas, toda la sección de tierra que abarcan aquellas la levantan i la tuestan en la *canalla* (tostadera) con el objeto de que el ladrón se vuelve cojo; o si no, procuran apropiarse de la ojota para arrojarla a una fuente, i ésta entonces se encarga del castigo, la parálisis». (1)

Una extensión de esta misma idea se halla en el castigo que frecuentemente se aplicaba a los sindicados de brujos, para hacerles confesar sus delitos y denunciar sus cómplices. Solían atar la víctima fuertemente a tres estacas, sentado o bien tendido de espaldas, y encendían un fuego entre las piernas abiertas. Es probable que era éste el suplicio a que los indios de Carabuco destinaban a Tonapa, a quien amarraron a tres piedras.

Respecto de este castigo, el P. Olivares dice: «La ejecución del bárbaro suplicio es de esta suerte: clavan tres palos en el suelo como en puntos de triángulo; al uno de ellos que es el más grueso, atan el paciente por las espaldas y a los otros dos por los pies, las manos se ligan atrás; y en esta postura le hacen fuego entre los muslos que se los quemán y el vientre pecho y rostro, y luego comienzan las preguntas para que confiese el delito y declare los cómplices. El miserable viendo que el negar es de ningún provecho, se culpa a sí mismo y a cuantos quieren nombrarle aquellas fieras que suelen acabar al reo confeso con el cuchillo y

---

(1) El Folk Lore Indígena. p. 19.

pasan a ejecutar su furor a fuego y sangre en los que pueden haber a las manos de los que resultan reos por aquella confesión». (1)

Como hemos dicho, muchos de las tribus creían que todos los dolores y enfermedades sentidas en las partes genitales eran producidos por la brujería o hechizos. Hasta los dolores de parto los atribuían a esta causa. Los yungas tenían un número de supersticiones en este sentido y por eso, cuando los dolores eran muy agudos llamaban a los sacerdotes o shamanes para que hicieran un exorcismo, y a la vez hacían ofrendas o sacrificios a los pacarinas y a los tótemes, para aliviar los sufrimientos. Arriaga hace referencia a estas ideas cuando dice: «Cuando la muger está de parto, suelen llamar a los Hechizeros, para que hagan sacrificio a la Conopa (tótem), que tiene como propia suya la muger, y se la ponga encima de los pechos y la traiga sobre ellos para que tenga buen parto». (2)

Muñiz escribe: «Cuando una mujer está en días próximos al desembarazo, se le hace el *Pusquiasca*, se cree que el *laica* (brujo) ha enredado los intestinos de la paciente, para que ésta sufra dolores intensos; una mujer pone sobre el vientre de la enferma una *pusquia* (hueso) y la hace girar a la izquierda, con lo que se desenvuelven los intestinos y el parto se hace fácil.

«Entre los yuncas, existe la creencia de que el

---

(1) Historia Militar, Civil y Sagrada del Reyno de Chile, por Miguel de Olivares. Col. de Historiadores de Chile. Tomo IV. Santiago 1864. p. 160.

(2) Extirpación. Cap. VI. p. 32.

*chiche* (arco-iris) es la cola de un gato montés, de una puma monstrua, que sabe seguir al hombre para devorarlo, y que penetra en el vientre de la mujer embarazada para producirle los agudos dolores del parto». (1)

Es posible que algún temor de esta naturaleza sea la verdadera causa de la curiosa costumbre de la *couvade*. Algunos de los cronistas de Indias dicen que el hombre se metía en la cama e imitaba todos los gritos y contorsiones de una mujer de parto, para despistar el demonio que estaba en acecho para entrar en el cuerpo de ésta. Sintiendo los gritos y viendo las convulsiones del supuesto enfermo, esperaban cerca de éste y así daba lugar a la mujer que pariera sin peligro.

Para no prolongar más este trabajo, ya muy largo, diremos que, en general, las supersticiones y preocupaciones de los indios de toda esta región, cualquiera que fuese el grado de desarrollo de su cultura material, eran iguales o análogas a las que se encuentran por el mundo entero entre los pueblos poco adelantados. Esto nos demuestra que la evolución de las ideas respecto del mundo invisible y aún los conceptos éticos, no corren parejas con el desenvolvimiento de la civilización material. El progreso en las artes e industrias con frecuencia obedece a otra serie de factores y aún en el caso de contacto o influencias directas, se pueden aprovechar los nuevos elementos que éstos presentan, sin que se note la correspondiente modificación en la mentalidad del pueblo que aprovecha estos ade-

---

(1). Del Folk Lore Indígena. p. 16.

lantos; pues persisten las supersticiones y aún las ideas cósmicas primitivas, mucho después de que el estado material del mismo pueblo lo ha colocado entre los de cultura adelantada.

Esto se nota aún entre los pueblos que se jactan de ser los más civilizados del globo, entre los cuales, sin embargo, sobreviven muchas de las preocupaciones que se hallan entre los más primitivos.



## BIBLIOGRAFIA

1. ACOSTA, JOSEPH DE.—*Historia Natural y Moral de las Indias*.—1590 Madrid. 1608.

2. ANKERMANN, B.—*Verbreitung und Formen des Totemismus in Africa* (*Zeitschrift für Ethnologie*. T. XLVII, pp. 114 y sig.).—Berlín 1915.

3. ANKERMANN, B.—*Totenkult und Seelenglaube bei africanischen Volker*. *Zeitsch. für Ethn.* T. L. pp. 89 y sig.—Berlín 1918.

4. BERTONIO, LUDOVICO.—*Arte y Gramática muy copioso de la lengua Aymará*.—Roma 1603.

5. BERTONIO, LUDOVICO.—*Vocabulario de la lengua Aymará*.—Juli 1612.

6. BOAS, FRANZ.—*The mind of Primitive Man*.—New York 1911.

7. BRINTON, DANIEL.—*Myths of the New World*.—3ra. edición 1896.

8. BRINTON, DANIEL.—*Religions of Primitive Peoples*.—1897.

9. BROS, A.—*Religion des peuples non civilisés*.—Paris 1908.

10. CABELLO, P. MIGUEL.—*Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*.—Col. de libros y documentos referentes a la historia del Perú, por Horacio Urteaga y Carlos Romero.—Serie II. Tomo II.—Lima.

11. CAIRD, ED.—*The Evolution of Religion*.—Glasgow 1893.

12. CASTRO TITU CUSI, YUPANQUI INCA, DIEGO.—*Relación de la Conquista del Perú*.—Col. de libros y documentos, etc. Urteaga y Romero.—Serie I. Tomo II. Lima.

13. CASTRO, FRAY CRISTOBAL DE.—*Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y sus comarcas se gobernaban, etc.*—Col. de documentos inéditos para la historia de España.—Tomo I. Madrid: Escrito en 1571.

14. CLODD, EDWARD.—*Animism*.—London 1905.

15. CONCILIO PROVINCIAL DE LIMA.—*Confesionario para los Curas de Indios, con instrucciones contra sus ritos y exhortación para ayudar a bien morir; y suma de sus privilegios y forma de impedimentos del matrimonio. Compuesto y traducido en las lenguas Quichua y Aymará. Por Autoridad del Concilio Provincial de Lima, del año 1583*.—Lima 1585.

16. DURKHEIM, EMILE.—*Les formes élémentaires de la vie religieuses. Le système totemique en Australie*.—Paris 1912.

17. DURKHEIM, EMILE.—*Regles de la méthode sociologique*.—Séptima edición.—Paris 1919.

18. DUSSAUD.—*Introduction á l'Histoire des Religions*.—Paris 1914.

19. EHRENREICH, P.—*Die allgemeine Mythologie und ihre ethnologischen Grundlagen*.—(Mythologische Bibliothek. I. Tomo IV).—Leipzig 1910.

20. FRAZER, J. G.—*The Golden Bough*.

21. FRAZER, J. G.—*Totemism and Exogamy*.—London 1910.

22. FRAZER, J. G.—*The Belief in Imortality and The Worship of the Dead. 4 Tomos. Tomos I y II, Australia-Melanesia y Polynesia*.—London 1913-1922.

23. GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO.—*Gramática y Arte Nueva de la Lengua General de todo el Perú, llamada lengua Quichua, o lengua del Inca*.—Lima 1607.

24. GRAEBNER, F.—*Ethnologie*.—Leipzig 1922.

25. HADDON.—*Magic and Fetichism*.—London 1906.

26. HUBERT Y MAUSS.—*Mélanges d'Histoire des Religions*.—París 1909.

27. HUBY, JOSEPH.—*Christus. Manuel d'Histoire des Religions*.—París 1923.

28. JEVONS, F. BYRON.—*An introduction to the History of Religions*.—London 1896.

29. JEVONS, F. BYRON.—*The Idea of God in early religions*.—Cambridge 1910.

30.—*Información de las Idolatrías de los Incas e indios y de cómo se enterraban, etc.* 1571. Col de Doc. Ined. relativos al Descubrimiento Conquista y Organización de las antiguas posesiones Españolas de América y Oceanía. Tomo XXI.—Madrid 1874.

31. JUNOD, H. A.—*The Life of a South African Tribe*.—Neufchatel 1912-13.

32. KOCH-GRÜNBERG, TH.—*Zum Animismus der sudamerikanischen Indianer*.—Internac. Archiv für Ethnologie. Suplemento al tomo XIII.—Leyden 1900.

33. KOCH-GRÜNBERG, TH.—*Zwei Jahr unter den Indianer. Reisen en Nordwest Brazilien*.—2 tomos.—Berlín 1910.

34. LAFONE Y QUEVEDO, S. A.—*El Culto de Tonapa. Ensayo mitológico. Los Himnos Sagrados de los Reyes del Cuzco según el Yamqui Pachacuti*.—Revista del Museo de La Plata. Tomo III pp. 320 y sig.—La Plata 1892.

35. LAGRANGE, M. J.—*Etudes sur les religions sémitiques*.—París 1905.

36. LANG, ANDREW.—*The Making of Religion*.—London 1900.

37. LANG, ANDREW.—*The Origins of Religion*.—London 1908.

38. LANG, ANDREW.—*The Secret of the Totem*.—London 1895.

39. LEHMANN NITSCHKE, ROBERTO.—*Coricancha, el templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor*.—Rev. del Mus. de La Plata. Tomo XXXI. pp. 1 a 260.—Buenos Aires 1928.

40. LEHMANN NITSCHKE, ROBERTO.—*Coricancha, conferencia dictada en la Universidad de La Plata. Conferencia N.º 4, pp. 53*.—La Plata 1929.

41. LEVY-BRUHL, LUCIEN.—*Les Fonctions mentales dans les Sociétés inférieures*.—París 1910.
42. LEVY-BRUHL, LUCIEN.—*La mentalité des Primitifs*.—París 1922.
43. LOWIE, R. H.—*Primitive Society*.—New York 1921.
44. MARKHAM, SIR CLEMENTS.—*Cuzco. A Journey to the ancient capital of Perú, with an account of the history, language, literature and antiquities of the Incas*. 2 Vols.—London 1856.
45. MATIENZO DE PERALTA, JUAN.—*Gobierno del Perú*.—Reimpresión hecha en Buenos Aires 1912.
46. MONTESINOS, FERNANDO DE.—*Memorias antiguas históricas y políticas del Perú*.—Madrid 1882.
47. MORET, A. ET DAVY M.—*Des Clans aux Empires. (Les formes élémentaires et le développement de la vie sociale)*.—París 1923.
48. MORGAN, JAQUES DE.—*Les premières civilisations*.—París 1909.
49. NABARRO, P. LUIS.—*Relación sumaria acerca de la Conquista*.—Tomo VI.
50. OLIVA ANELLO.—*Histoire du Perú*.—Colección Ternaux Compans.—París 1857.
51. OVIEDO Y VALDÉS, GONZALO FERNÁNDEZ DE.—*La Historia General de las Indias*.—Sevilla 1535.
52. PITTARD, EUGENE.—*Les races et l'histoire. Introduction ethnographique a l'histoire*.—París 1922.
53. PRESCOTT, WM. H.—*History of the Conquest of Perú*.—2 vols.—London 1847.
54. REINACH, SALOMÓN.—*Cultes, Mythes et religions*.—París 1908.
55. REINACH, SALOMÓN.—*Orpheus. Histoire générale des Religions*. 11.<sup>o</sup> Ed.—París 1909.
- 56.—*Relaciones Geográficas de Indias. Relaciones del Perú. Tomos II y III*.—Madrid.
57. REVILLE, A.—*Religion des peuples non-civilisés*.—2 vols.—París 1883.
58. ROBERTSON SMITH, W.—*The Religion of the Semites*.—London 1894.
59. RÖTH, W. E.—*An Inquiry into the Animism and Fol-*



*klore of the Guiana Indians.*—(XXXth Annual Report of Bureau of American Ethnology).—Washington 1915.

60. SCHMIDT, P. WM.—*La Révélation Primitive et les données actuelles de la Science.*—Trad. por A. Lemonnyer.—París 1914.

61. SCHMIDT, P. WM.—*Der Ursprung der Gottesidee.*—Anthropos. T. XVI-XVII.—Mödeln 1921-1923.

62. SEIGNOBOS, CH.—*Méthode historique appliqué aux Sciences Sociales.*—París 1904.

63. SANTO TOMÁS, DOMINGO DE.—*Lexicon o Vocabulario de la Lengua General del Perú.*—Valladolid 1560.

64. SPENCE, L.—*The mythology of ancient México and Perú.*—1907.

65. TSCHUDI, JOHAN J. VON.—*Perú. Reisenskizzen aus den Jahr 1838-1842.*—St. Gallen 1840.

66. TSCHUDI, JOHAN J. VON.—*Contribuciones a la Historia, Civilización y Lingüística del Perú.*—Tomos IX y X.

67. TORRES RUBIO, DIEGO DE.—*Gramática y Vocabulario de la lengua general del Perú, llamada Quichua y en la lengua española.*—Sevilla 1603.

68. TRILLES, H.—*Le Totémisme chez les Fan.*—Biblioteca Anthropos. T. I.—München 1913.

69. TYLOR, E. B.—*Anthropology.*

70. TYLOR, E. B.—*Primitive Cultures. Researches into the development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custon.*—4.<sup>a</sup> Ed. 2 tomos.—London 1903.

71. URTEAGA, HORACIO.—*El Perú. Monografías Históricas. Estudios arqueológicos, tradicionales e histórico-críticos. Prólogo de Arturo Capdevila.*—Lima 1928.

72. VARIOS.—*Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas. 3 relaciones.*—Col. de Urteaga y Romero. 1.<sup>a</sup> serie. Tomo XI.—Lima.

73. VARIOS.—*Informaciones sobre el Antiguo Perú. 5 relaciones.*—Col. Urteaga y Romero. 2.<sup>a</sup> serie. Tomo III.

74. VELASCO, JUAN DE.—*Historia del Reyno de Quito.*—(1789).

75. WUNDT, W.—*Volkerpsychologie.*—Leipzig 1910-1917.

76. WESTERMARCK, E.—*Ursprung und Entwicklung der Moralbegriffe.*—2 tomos.—Leipzig 1907-1909.